MILO MANARA DESNUDA A SUS MUSAS / LAS CELEBRIDADES COPAN LA MODA / TRABAJANDO CON VICTORIA OCAMPO

N° 558. AÑO 10 . 29.4.07

RADAR



COLGADO

CONFESIONES, LIBROS, OBRAS, CONFLICTOS Y PESARES DE LA VIDA EN LOS CALL CENTERS.

VALE DECIR PERRUNOS





Una pata de caniche

Miles de mujeres japonesas –de las ricas, y otras con aspiraciones— han caído en las redes de un mismo fraude comercial: les vendieron corderito por *poodle*. No sólo eso: las ovejitas que les encajaron se hicieron pasar por un tipo especial y presuntamente muy selecto de perrito lanudo. Los bichos fueron importados en grandes cantidades del Reino Unido y Australia y puestos a la venta como "la mascota de moda que nadie suficientemente cool puede dejar de tener", a través de una compañía en internet. Pero la trampa quedó al descubierto cuando la estrella Maiko Kawakami se quejó en un talk show televisivo de que su nueva perrita no ladraba y se negaba a comer alimento para perros. Al mostrar las orgullosas fotos que llevaba encima, la desasnaron al aire, indicándole el perro que le habían metido, o mejor dicho, que no le habían metido. Fue a partir de semejante humillación pública que cientos de mujeres se pusieron en contacto con la policía para contar que ellas también habían comprado corderitos totalmente engañadas. Pero si el truco funcionó, intentaron explicarle al mundo algunos medios locales, no es porque las mujeres niponas y ricas compartan algún tipo de deficiencia mental, sino porque las ovejas son raras en Japón, y es mucha la gente que ni siquiera sabe bien qué aspecto tienen. El costo de los supuestos cachorros de pedigree era el equivalente a unos 1000 dólares. Mucho más de lo que van a sacar en lana.

El objeto de la semana:

una verdadera perra

El perro también tiene derecho a la recreación sexual. Esa es la razón principal para comprar una unidad de este invento recién lanzado al mercado por Clement Joy. Por eso y para que el Fido deje de frotarse contra nuestras piernas cada vez que está alzado. El juguete en cuestión es una muñeca canina "sexy", de tamaño natural y curvas de silicona. Algo así como una muñeca inflable de las que suelen usar sus amos, pero con forma de perrita, y resistente a las impulsivas y compulsivas mordidas de la mascota calenturienta. La fisonomía del producto, se promete, es igual a la de cualquier perra: sus músculos están moldeados de manera tal de parecerse a los de una de verdad. Por atrás tiene un orificio rosado, que el fabricante le recomienda –al amo, no al usuario– mantener siempre higienizado. Y a ver cómo nos lo agradecen.



Los del rabo entre las patas, al frente

Todo el asunto suena un poco sospechoso y poco gentil para con nuestro mejor amigo, pero es así: acaba de lanzarse un curso para entrenar a "perros cobardes". El entrenamiento se presenta, un poco más elegantemente, como un sistema para incrementar la confianza y la autoestima de los ropes que aún no han conseguido ponerse en contacto "con su lobo interior". Se trata de un curso pergeñado por la experta austríaca en comportamiento animal Marianne Prutsch, y ha demostrado ser un éxito en su país. "Cada vez más perros están asustados de su propia sombra (*sic*)", explica y factura la tal Marianne, "y este curso está diseñado para volverlos más seguros de sí mismos". La idea, aclaró también, no es hacer a los perros más agresivos, ya que "las canes más seguros y confiados rara vez se ponen nerviosos o muerden, y son más divertidos (*sic* de nuevo)". Pero nada de lágrimas de cocodrilo: que nadie se sorprenda ni se queje si entrega un hermoso labrador de esos que se usan en las publicidades y le devuelven un Rottweiler.

yo me pregunto: ¿Por qué el bostezo es contagioso?

Es un castigo divino, para el que no madruga.
San Careta de Bella Vista.

Verán... la palabra bostezo viene de bostezar que es del latín *oscitâre* y que quiere decir: Hacer involuntariamente, abriendo mucho la boca, inspiración lenta y profunda y luego espiración, también prolongada y generalmente ruidosa. Es indicio de tedio, debilidad, etc., y más ordinariamente de sueño. Tedio hacia todos los otros (por eso los contagiamos) para luego formar una gran cadena de bostezos que abarque el mundo todo, luego todos nos dormimos y viva el que empezó, el único que se queda despierto y ¡puede hacer lo que quiere!
Boste von Zoo por los bostezadores del mundo unidos.

Porque el bostezo surge cuando baja el nivel de oxígeno en un ambiente. Por ende, al bostezar una persona, se busca incorporar más 0 al cuerpo y se exhala C02, a lo que aquellos que acompañan al individuo disminuyen su oxígeno al inhalar C02 del bostezante.
Natalia Soledad Zerbonia, internada en el Alvear por adicción a Internet, mandando este mail por celular.

No se ha encontrado ninguna cura, sólo se recomienda reposo.
Dr. Nonillot

Tan contagioso es el bostezo que hay que taparse la boca con la mano como si fuera un forro... ¿cachai?
John Condom Yawn Sbadigliare de 9 de Julio

En el laboratorio secreto de la seccional 101 de la Isla del Sol, estaba Edison (preso por aquel mal entendido con la "bombita"), creando nuevas armas para el uso del comisario, y fue cuando creó un veneno llamado "bostezo" el cual lanzado con un arma especial hacía dormir al que lo recibiera. Por supuesto que al comisario le gustó y se lo dio a sus hombres para que lo usaran en la manifestación por la paz que había en ese entonces, sin antes tener el OK de Edison. El comisario fue el primero en disparar *bostezo* que pegó en un manifestante, el cual abrió la boca y se quedó dormido. Casi al instante se quedaron dormidos todos los manifestantes y los hombres del comisario. Desde aquel día resultó ser que "bostezo" es un virus altamente contagioso que anda por los aires dándole sueño a la gente y haciéndolos bostezar.
Gonzalo, estudiante de derecho y adicto en recuperación de Derqui con un noni que AUHHHHHH.

Versículo 33,14: En el quinto día del sol, Ying encargado del sueño de los hombres, se cansó del ruido, y gritó muy fuerte "quiero dormir", generando así una especie de viento del Yang que los hombres tragaron y expulsaron, quedándose así dormidos.
El Dalaí Mama de otro mundo y de otra vida.

Espero que no sea contagioso como el bostezo derechoso de las últimas elecciones afrancesadas.
Sarkoma de Sarkozi

Porque las campañas de vacunación fracasaron.
Departamento de Epidemiología "Bananas en Pijama".

Por ezo, vah, por eso.
Hombre Progo que entregó toda su vida.

Porque todos compartimos un mismo sueño.
El Publicitario Mundialista

Porque se siente solo y aburrido.
HF de Rosario.

para la próxima: ¿Por qué a los jueces se les dice Su Señoría?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Un presidente en cámara



POR DAVID HALBERSTAM

Aunque la televisión tuvo un papel destacado en elecciones presidenciales previas, ésta fue la primera vez en que se convirtió en la fuerza dominante. En elecciones anteriores, a Kennedy se le pudo negar la nominación porque los jefes de su partido —la mayoría de ellos, irónicamente, católicos— estaban en su contra, por miedo a una reacción anticatólica. Pero Kennedy usó las primarias para demostrar que podía ganar bastiones predominantemente protestantes, y la llave para esto fue su hábil uso de la televisión.

Kennedy era un pez en el agua: la cámara lo amó desde el principio. Era atractivo, no posaba, y era fresco por instinto: la televisión era un medio frío; cuanto más se recalentaba un candidato, peor le iba. Los gestos y la voz de Kennedy parecían naturales: quizás era una reacción a la anticuada y persuasiva dulzura de su abuelo irlandés-norteamericano, que hizo campaña cantando canciones irlandesas. A John Kennedy no le gustaban los políticos con discursos floridos; prefería un estilo menos enfático. Sus propios discursos estaban llenos de humor, ironía y no se tomaba en serio a sí mismo; eso lo ayudó en lo que fue el momento definitorio de la campaña de 1960: el primer debate presidencial. En cambio, la televisión fue un problema para Nixon. No sólo sus gestos eran extraños, pero su manera de hablar era auto consciente y artificial. De lo que resultaba una sensación de falta de sinceridad.

El primer debate cambió la naturaleza de la política en Estados Unidos, y también coronó la importancia de la televisión, política y culturalmente. Desde entonces, la política norteamericana se convirtió en el mundo de la televisión y de los consultores televisivos; la maquinaria del partido pronto se encontró en declive cuando los jefes políticos de las grandes ciudades ya no tuvieron el monopolio de la habilidad de reunir a grandes multitudes: la televisión reunía a mucha, mucha más gente. Hasta esa noche en Chicago, Kennedy había sido un principiante, un poco conocido senador joven que ni siquiera se había molestado en tomarse seriamente al senado. Del otro lado, Nixon había sido vicepresidente durante ocho años; tenía experiencia, había visitado cantidad de países extranjeros y se había entrevistado con todos los líderes del mundo. Además, se consideraba hábil en los debates, y tenía confianza en que le iba a ir bien contra Kennedy.

Kennedy, que miraba a Nixon con un distante esnobismo, llegó temprano a Chicago. Había pasado la mayor parte de la semana anterior en California, y estaba bronceado y radiante de buena salud. Sabiendo que este era el momento más importante de la campaña, había minimizado sus compromisos y había pasado la mayor parte del tiempo en su hotel, descansando.

Nixon, en cambio, llegó en muy mala forma. Había estado enfermo al principio de la campaña, de una infección en la rodilla, y nunca se había recuperado del todo. Los integrantes de su equipo le habían sugerido que descansara pero no les hizo caso. Los consultores antiguos y alguna vez confiables habían sido retirados de su entorno. Frustrado por el trato que le había dado Eisenhower en los últimos siete años y medio, Nixon en 1960 era un megalomaníaco a los ojos de su equipo, y estaba decidido a ser su propio jefe de campaña además de candidato. Ted Rogers, su principal consultor televisivo, se enteró de que Nixon ni siquiera quería hablar con él para planear futuros debates.

En un momento Rogers voló a Kansas City para hablar con Nixon del debate, pero ni siquiera pudo verlo. ¿Le dieron de tomar batidos de crema?, le preguntó Rogers al personal del avión, y le aseguraron que el candidato estaba perfecto. El primer debate se fechó para el lunes 26 de septiembre. Nixon, enfermo y exhausto, voló tarde la noche del domingo hacia Chicago y atravesó con su comitiva Chicago, parando para encuentros en cinco ocasiones; se fue a la cama muy tarde. El lunes, aunque estaba claramente agotado, hizo otra importante aparición de campaña frente a un sindicato. Su equipo le preparó una serie de preguntas y respuestas, pero no estuvo de humor para echarle un vistazo. En la tarde del lunes, a Rogers se le permitió un breve encuentro. Lo impactó el mal aspecto de Nixon. Su rostro estaba gris ceniciento, y sus colaboradores no se habían molestado en comprarle camisas nuevas; la que llevaba colgaba de su cuello como la de un hombre agonizante. Lo único que le preguntó a Rogers fue cuánto tiempo le tomaría ir del hotel al estudio de televisión.

Allí, los dos candidatos rechazaron el maquillaje ofrecido por los productores. Era un juego viril: los dos hombres temían que si el otro usaba maquillaje, al otro día iban a salir en los diarios notas sobre la vanidad de los candidatos o peor, una foto. Pero Kennedy tenía un buen bronceado y su asistente Bill Wilson le había hecho un pequeño retoque con maquillaje comercial comprado en una tienda a dos cuadras del estudio. Por su barba oscura, Nixon había usado algo llamado Shavestick. Los profesionales de la CBS estaban tan impactados como Rogers por el aspecto de Nixon. Don Hewitt, el productor (que más tarde fue el productor ejecutivo de 60 minutes) estaba seguro de que ocurriría un desastre y se culparía a CBS por el fracaso cosmético de Nixon (cosa que en efecto sucedió).

Nixon era extremadamente sensible al calor, y transpiraba profusamente cuando se encendían las cámaras. Había comenzado los debates viéndose demacrado, gris y exhausto. Después, cuando estuvo frente a 80 millones de espectadores, la cosa empeoró. Empezó a transpirar. Pronto hubo ríos de sudor en su rostro pálido, y el Shavestick empezó a chorrear por su rostro.

Cuando todo terminó, Nixon pensó que había ganado. Kennedy sabía que no era así, particularmente cuando vino a saludarlo Dick Daley, el jefe del partido demócrata en Chicago, que hasta entonces había desestimado a Kennedy. Ahora estaba listo para felicitarlo y acompañarlo. Para Nixon las noticias fueron bastante peores. Los padres de Rose Woods, su secretaria, lo llamaron desde Ohio para preguntarle si se sentía bien. Hasta Ana Nixon llamó a la secretaria para preguntarle sobre la salud de su hijo.

El debate entre estos dos hombres, ambos nacidos en este siglo, ambos lo suficientemente jóvenes como para ser hijos de Dwight Eisenhower, pareció marcar cuánto había cambiado la sociedad en corto tiempo. Mostró no solo cuán poderoso era el medio electrónico, sino cuánto se había acelerado la vida en los Estados Unidos. No todos estaban contentos ante el cambio en la política norteamericana que había traído la televisión. Den Acheson no se sintió conmovido por ninguno de los candidatos mientras miraba el debate, que lo hizo sentir viejo. Para él, los dos parecían frías figuras mecánicas que habían logrado, con la ayuda de encuestadores y ejecutivos de marketing, saber hasta el último punto decimal cómo pararse frente a cada asunto. Le escribió a Harry Truman: "¿No siente, de una extraña manera que, al menos hasta ahora, no hay candidatos humanos en esta campaña? Parecen técnicos hábiles e improbables. Ambos están rodeados de gente inteligente que les ofrecen ingeniosas listas de temas, Sus ideas parecen demasiado calculadas. Estos dos me mataron de aburrimiento".

David Halberstam murió el 23 de abril en un accidente de tránsito. Fue uno de los grandes cronistas de la política norteamericana y de la Guerra de Vietnam, cuya cobertura para el le valió un Pulitzer; en los últimos años, se había dedicado a retratar el mundo del deporte. Este fragmento sobre el debate Kennedy-Nixon (otra de sus grandes crónicas) está tomado de su libro (1993), y es particularmente pertinente en estos días que comienzan los debates demócratas y republicanos de cara a las elecciones presidenciales del 2008.

No quiero ser del head-set

Son el furor del mercado laboral entre los más jóvenes: son seis horas de trabajo, los sueldos superan la media y el clima del lugar linda con la estudiantina. Pero no todo es como suena: el entrenamiento absurdo (como estimular la confianza entre compañeros), las reglamentaciones estrictas de las que depende el bonus del sueldo (como atender el teléfono con una sonrisa) y los controles permanentes (como el tiempo máximo para ir al baño) han convertido a los *call centers* en usina de conflictos gremiales, libros, obras de teatro y juicios que muestran lo caliente que está todo en ese círculo del infierno.

POR NATALI SCHEJTMAN

Si se traslada a esos dibujos que todo lo grafican en el mundo del *business*, el último informe de la agrupación de Centros de Atención al Cliente es una fiesta. La curva sale disparada arañando el más allá gracias a la proyección de que para el fin del 2007, habrá 45.000 personas trabajando en los *call center*, con una incorporación semanal de 200 nuevos empleados y estimaciones de lo más golosas.

La ciudad, paradójicamente, muestra pocas evidencias de esta explosión de trabajo que atrae, sobre todo, a gente joven. Tal vez algún graffiti enfurecido, publicidades promocionales blanquitas pero opacas y distintos agolpamientos diurnos en maxikioscos o puertas de edificios microcéntricos de veinteañeros que fuman con ansiedad o se empujan un sandwich en la boca a velocidad record. De todas formas, ya casi todos conocemos el dato: a unos cuantos metros por encima de la vereda, en pisos gigantescos y compartimentados por boxes, se desarrolla el trabajo-fenómeno del momento, el mismo que, motivado por el peso devaluado, la flexibilización laboral, el desempleo, las pocas proyecciones profesionales y la buena calificación de la mano de obra –muchos universitarios–, pone de nuevo en primer plano la escena ambivalente entre los aires de orgullo nacional de la post devaluación y la aceptación del estatuto de país barato, en competencia con el resto de América Latina, India o Marruecos.

COMO HACER COSAS CON PALABRAS

El trabajo en un call center consiste en atender llamados que derivan grandes empresas –telefónicas, bancos, tarjetas de crédito; nacionales o extranjeras–, ya sea para reclamos, atención al cliente o soporte técnico, y también en hacer llamados para vender distintos servicios, entre otras cosas. Aunque también una empresa puede tener su propio centro de llamados. Esto es lo que permite que un empleado porteño o rosarino atienda en línea directa a una celebrity de Hollywood que quiere saber el estado de su cuenta súper híper Platinum, que un chileno tenga que aprender palabras como "vale" o "venga" para pasar por español o que un problema con un celular de Buenos Aires sea atendido por una cordobesa servicial. Las características que le son propias a este trabajo convierten al call center en un exponente pródigo de la flexibilización, entendida como una idea enorme que comparte la complejidad de los pequeños grandes temas contemporáneos. Además de jugar a ablandar las fronteras (en el sentido menos metafórico e idílico: muchos de los teleoperadores *off shore* tienen que decir que están en otro lado, y cada vez es más común que los llamados de Buenos Aires se deriven al interior) o a cambiar los nombres de los empleados (también: sobre todo en los *off shore*, pero no solamente), esta nueva realidad laboral termina de meter en una multiprocesadora ideas como "trabajar en una gran empresa", materializadas en esos *headsets* reglamentarios para cualquier telemarketer (auriculares más micrófono, a menos de 10 pesos en el Once), que maquillan de NASA el aceite sobreusado de McDonald's.

Ese marco empresarial y "serio", cuenta Daiana Narváez, fue una de las cosas que la sedujo a la hora de seguir los pasos de una amiga y dejar su currículum en Action Line. Recién llegaba de Chubut, el sueldo básico de $540 podía llegar hasta $700, y eran seis horas atendiendo los reclamos de los clientes de CTI Móvil: le venía justo para mantener sus estudios de Ciencia Política y alemán. Ella, encima, le agarró cancha enseguida: "Hacía todo rapidísimo, hacía cobranzas, altas y bajas de servicio, problemas técnicos, facturación, hacía todo bien.... y eso que atendía entre 400 y 500 llamadas por día. En 33 segundos te resolvía a un cliente que no podía mandar mensajes". Pero con el tiempo, la presión le empezó a resultar perturbador. Para colmo, su relación con la coordinadora pendía de un hilo amarrado por ambas con los dientes: "Un día yo estaba en mi *break*, que era uno de 20 minutos en 6 horas, y me puse a tomar mate. Pasó ella y me dijo que no podía tomar mate. Yo le dije que estaba de descanso, que no tenía por qué salir. Ella me dijo *¿Tu nombre?* y yo le dije *¿Y el tuyo?* Yo sabía que no me podía hacer nada porque estaba en mi tiempo libre, pero era insoportable". Lo primero que hizo cuando colgó definitivamente el teléfono, hace cuatro meses, fue dedicarle la misma voracidad con la que consume germanofilia a las leyes laborales que soportaron su reclamo legal. Razones no le faltan. Las anécdotas del infierno del call van desde un apercibimiento por ir al baño sin pedir permiso, un pedido de desatender la sirena de bomberos o un certificado de enfermedad no reconocido expedido por el Hospital Durán (como le habían dicho en la misma empresa) hasta demandas operativas: "Te hacían decir un *speech* re largo y siempre para cortar tenías que decir: *Gracias por comunicarse con CTI móvil y recuerde que el costo del minuto de aire y SMS es el más económico del mercado*. Había que repetirlo siempre. Era larguísimo y encima generaba que el cliente siempre te preguntara algo de eso o te discutiera y entonces vos le tenías que explicar todo y eso te comía un montón de tiempo, se te acumulaban llamadas sin responder y venían a decirte que no podías tardar tanto". El reclamo de Daiana terminó en una mediación no muy próspera y en varias conclusiones que trasparentan varias charlas con un abogado: "Es un trabajo que me alteró los nervios, adelgacé muchísimo, me generó estrés laboral y me peleaba todo el tiempo con mi novio. Salía estúpida de ahí y me quedó una cosa de tanto preguntar: no pregunto nada. No sé, me quedó eso, que no pregunto más".

THE CALL SHOW

Probablemente, todos hayan visto en la calle, el subte o el tren esos carteles blancos que muestran mujeres activas y sonrientes contando que encontraron el trabajo de su vida. Lo cuentan en inglés, como si fuera en un inglés neutro. Para quienes no siguieron las indicaciones gentiles del cartel y no llamaron para encontrar "gran paga" y "gente divertida", vamos a ayudar a quitarles el desvelo: el gran trabajo de sus vidas se



FOTO: NORA LEZANO

Basado en una historia real: algunos de los protagonistas de *TeleHell*, la obra de teatro escrita por Fernando Montes sobre el *training* preliminar para entrar a un call center bilingüe, en donde una señorita alegre y exigente los prepara para el trabajo. El año pasado se presentó el primer acto y ahora la están reformulando.

llama TeleTech y es un *call center* bilingüe que vende una imagen de mala universidad privada, aires de sofisticación internacional y fotos dignas de un banco de imágenes gratuito, todo destinado a ocultar el absolutamente relevante 3 a 1 por el cual este centro –así como el resto de los bilingües– recibe llamadas internacionales y las atiende –ante el desconocimiento absoluto de quien llama– como si estuviera en el lugar de los hechos: así, un norteamericano es atendido por un santafecino que estudia en Buenos Aires y que se hace pasar por un John Davis de Connecticut.

Fernando Montes entró a trabajar en TeleTech y enseguida notó que lo generacional también venía por el lado monetario. "Muchos de los que estábamos ahí no habíamos estudiando nunca inglés, o muy poco. Pero crecimos escuchando música en inglés o viendo películas o MTV y por eso lo hablábamos bien". Fernando recuerda que al principio el trabajo le resultaba divertido. Lleno de gente de su edad, todos estudiantes, como en el secundario. Lo primero que llamó su atención fue el "training": un entrenamiento a cargo de una tal Nathalie, mitad inglesa mitad argentina, excitada, proactiva y algo tocada (con toda su simpatía de repente decía que a la habían operado 15 veces y pelaba una cicatriz que le recorría todo el tórax). La señorita le llamó tanto la atención, que desde ese momento preliminar –un baile por juegos de rol o trabajos sobre la "confianza entre los compañeros" (uno se tira de espaldas y el otro lo agarra) y cosas así– empezó a considerarla un personaje de una obra de teatro que él mismo iba a querer escribir. Antes, se entregó a la experiencia TeleTech. Su tarea era conseguir que el cliente incurriera en la admisión de una falta en el uso del celular, es decir, hacerlo confesar algún posible mal uso que quedara registrado para que la empresa no tuviera que hacerse cargo de reponer el aparato, "y manejar la conversación de tal modo que el cliente realmente se convenciera de que tenía la culpa y no me pidiera que lo derivara al supervisor", dice Fernando.

Antes de Teletech, un lugar que por medio de su iluminación con luces de tubo, dicroicas y filtros de vidrio intentaba recrear la luz de la tarde, Fernando había recalado en Qualphone, otro centro bilingüe menos atravesado por las técnicas del marketing pero igual de pletórico en normativas absurdas. "Estaba prohibido decir "*No*". Había que decir "*Actually no*". Te preguntaban: *Your name is Mary?* Y vos tenías que decir *Actually no*". Otra regla, siempre con el fin de aumentar el sueldo básico de $730 gracias a los bonos por calidad, cantidad, puntualidad, etcétera, era evitar los tiempos muertos, que no podían exceder los 10 segundos. "*Please stay with me... Just a few more seconds... I am just about to finish...* Y cuando ya no te quedaba más volvías al principio porque no se podían repetir dos seguidos... *Please stay with me*". Ah, y fundamental: evitar por todos los medios (menos interrumpiendo) que El Cliente dijera las cuatro palabras lapidarias: "*I don't understand you*". No ser comprendidos no sólo es un fracaso: también es sancionado.

En TeleTech, Fernando, bajo el pseudónimo de "Kenneth Walker, habitante de Minnesota", siguió apuntando experiencias: nada de hablar en español entre los compañeros, ser amigable pero hacer llamadas cortas y corregir ese antipático acento *british* que lo hacía sonar un poquitín arisco frente a texanos quejosos y le restaba puntos en el bono mensual, todas cosas que Kenneth memorizó para el casting de actores y el posterior primer acto de *TeleHell*, una obra que escribió y presentó en el 2006 sobre esa instancia anómala y bizarra que fue el entrenamiento.

Fernando se divirtió en TeleTech hasta que no aguantó más: "Me quería hacer echar pero sin motivo, para que me indemnizaran. Entonces empecé a estirar muchísimo las llamadas y siempre terminaba derivándoselas a los de arriba mío, cosa que siempre te decían que había que evitar. O lo llamaba a mi supervisor –de 19 años– y le decía al oído *Chupame la pija* y me iba... cosas así". Todo se fue haciendo así de evidente y un día el Gerente de Recursos Humanos citó a Fernando...

–¡Hola! Vos estudiás Letras, ¿no?

–...Sí...

–Estarás entonces habituado al enfoque sistémico ¿no? Viste que uno es un elemento en un sistema... y para que el sistema funcione... ¿Vos querés seguir acá?

–Es que yo acá estoy sólo físicamente porque ustedes son gente en la que no se puede confiar...

–Bueno claro, ésa es la cuestión que te quería comentar... Es un poco suicida decirme lo que me estás diciendo, hacer lo que estás haciendo. Es como que una musulmana termine de cenar, se saque el velo y se prenda un pucho... ¿Qué hacen? ¡Le dan una cachetada!

Lamentablemente para él, seguían sin despedirlo. Hasta que un día llegó a su escritorio y era, en sus palabras, el Polo Norte. "El aire acondicionado estaba descontrolado, la gente tiritaba, no podíamos ni hablar, los dedos se me congelaban". Como en esos lugares donde todo está atravesado por la tercerización, una decisión como apagar el aire acondicionado parecía estar en manos de un operario en Dallas, y entonces nadie hacía nada. Bah, sólo una mujer que llegó con una bolsa enorme llena de polars con el logo de TeleTech para los empleados. Fernando salió del lugar, diciendo que se sentía mal y se fue al *break-room*, hasta que lo vinieron a buscar: "Me dijeron que fuera a hablar con John (Juan) que me quería decir algo. Y era que ya no iba a trabajar más. Perfecto".

MIRA QUIEN HABLA

Hasta ahora, fueron surgiendo distintos ejemplos de reclamos y demandas organi-



FOTO: XAVIER MARTIN

Welcome! Los carteles callejeros ofrecen una gran paga, diversión y el glamour de un trabajo bilingüe.

zadas en *call centers*. Además de algunos paros o escraches en Capital Federal o Córdoba, en 2005 se conformó Teleperforados, una agrupación de trabajadores de Teleperformance en cuya página (*www.teleperforados.com.ar*) se puede acceder a noticias gremiales y a distintos videos tomados de situaciones más o menos tétricas dentro de un *call center*. El conflicto más pesado hasta ahora es el que sostuvo y sostiene una cantidad de teleoperadores de Atento, un centro de llamados con cuatro sedes en Buenos Aires cuyo principal accionista es Telefónica. El motor principal del reclamo es la firma de un acuerdo colectivo de trabajo para unificar, regularizar y reconocer la tarea y sus condiciones. También, la sanción de la Ley del Teleoperador (presentada por el diputado Miguel Bonasso) por la cual se reconozca como tal a cualquier persona que atienda el teléfono al menos tres horas. Uno de los objetivos es evitar el alineamiento con otros sindicatos que poco y nada representan la actividad, los riesgos y las necesidades que surgen de atender y ejecutar llamadas compulsivamente, trabajar con un *headset* pegado a las orejas y hablar desde un cubículo con todo el mundo. Como se detalla en el libro *¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers* (editado por Tinta Limón), el conflicto empezó a hacerse evidente un día de 2004, cuando FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos) entró en distintos edificios de Atentos (una empresa que se destaca por una estética juvenil, con colores estruendosos, logo "decontracté" y bullicio de bar nocturno). Fue después de este ingreso que la empresa solicitó, nada menos, gendarmes para el interior de las dos sedes que tenían en ese momento, en Martínez y Barracas, además de imponer controles cotidianos a los empleados. Esto funcionó para incomodar a la empresa y para desayunar a los empleados sobre la irregularidad del estatuto y la necesidad de su reemplazo. En agosto del 2005 FOETRA volvió a hacerse notar en la puerta, en línea con el primer paro que se repitió también en distintas ocasiones a lo largo de septiembre, con marcha al Ministerio de Trabajo incluida. Hubo también tomas y estado de asamblea.

"Te hablan de la 'sonrisa telefónica' y en muchos lugares ponen espejitos justo a la altura de la boca, para que vos te veas sonreír cuando atendés. Eso los clientes 'lo sienten'."

En el libro que armaron varios protagonistas del conflicto aparece un testimonio que tiene todas las firmas generacionales: lo cuenta una chica en primera persona, con un fuerte componente emocional por lo que significó para ella haberse comprometido por primera vez con una causa (el salario y las condiciones laborales de ella y sus compañeros, aunque en realidad, como va descubriendo mientras cuenta el día a día, su lucha era "contra algo tan perverso como el capital"), las contradicciones con respecto a los manejos del sindicato y la fobia a los partidos de izquierda que copaban la expresión "genuina" de los trabajadores en asamblea. En esos días de agite, la empresa tomó la decisión de plantar una pared de 25 metros para dividir el *call center* en Norte y Sur. "El Sur, en palabras de uno de los gerentes, *es Camboya*", cuenta la chica en el libro. Continuaron las muestras de disconformidad, y se llevó a cabo una particularmente llamativa en la puerta de la Oficina Comercial de Movistar que consistió en disfrazarse con chalecos de fuerza y repetir a la gente que pasaba por la calle cosas como: "Movistar, buenas tardes, ¿en qué le puedo ayudar?". Después de esto, a la semana, se decidió quitarle a Barracas Sur todas las llamadas, dejándolos desactivados en términos de actividad laboral. El estado actual para unas 100 personas –según una empleada de 28 que todavía lo padece– es "hacer llamadas sin sentido": "Nos dijeron que iba a haber una capacitación. En febrero empezaron los rumores de que nos iban a capacitar para una campaña de Movistar. Cuando a mediados de marzo lo hacen, nos encontramos con que las llamadas a los números que ellos nos habían dado no las respondía nadie. Te atiende el contestador y no hay que dejar ningún mensaje, volvés a llamar y te dicen que está fuera del área de cobertura o fuera de servicio... La empresa abrió un retiro voluntario alto, además todos los meses a algunos les hacen descuentos arbitrarios. En esta situación en total se habrán ido unas ochenta personas".

QUEMADOS

"Me contaron una anécdota de Atento, de cuando ellos trabajaban para una cuenta de España. En el piso había un televisor grandote para saber el clima y todo lo que pasaba en España por si alguien les decía algo. Una vez se prende fuego un edificio de Atención al Cliente de España que justamente era supuestamente donde este chico estaba trabajando. Él no sabía nada, y atendió un llamado de una mina que le decía: *¡¡¡Nene, qué hacés ahí si se está prendiendo fuego!!!* A los cinco minutos el supervisor apagó todo..."

¡¡¡CORTE YA!!!

"Movistar, buenas tardes habla Cristina", dice Cristina, también de Atento, para iniciar una recreación de una llamada habitual en su trabajo. Lo que quieren contar ella y Sebastián es un tipo de situación usual y desencajada a la que ellos tienen que adaptarse. Ahí entra en juego el llamado TMO, el tiempo promedio de llamada (tiempo de atención al cliente más el tiempo que lleva registrar los datos después del llamado, segundos durante los que el operador está bloqueado para recibir nuevos llamados), una variable irritante que indica cuánto debe durar una llamada y cuya extralimitación implica un descuento en los bonos (el sueldo típico en estos trabajos es de un básico de entre 500 y 800 pesos, más todo el resto variable). En Atento el, algunas operaciones tienen un TMO de 96 segundos. "De repente te llama un tipo desde el Chaco, y vos le tenés que preguntar cuál es su número de teléfono. El tipo te dice su número, pero vos tenés que llenar 10 dígitos. Los números de celulares en el interior tienen un número menos, entonces el tipo quizás no sabe cuál es la característica y tarda bastante en entender que tiene que darte todo el número completo... además quizás no hay señal y se entrecorta. Y cuando te pasás del TMO tu supervisor, que escucha la llamada, te empieza a mandar mensajes desde la máquina con frases como "*¡¡¡Cortale ya!!!!*" o "*¡¡¡¡Terminá la llamada!!!!*", cuenta Sebastián. Pero no es ésta la única situación incómoda. Sebastián también relata algunos llamados en los que el cliente necesita comunicarse desesperadamente y la empresa no reacciona: "Una vez por ejemplo me llamó un tipo al que se le quedó el auto con su mujer embarazada en medio de un descampado. Solicitaba que por favor llamáramos a una grúa o que la empresa le diera 10 pesos a crédito y que después se lo cobrara en otra boleta. El supervisor me decía que no, que le dijera que ahí no tenía señal, que no había servicio.

FOTO: NORA LEZANO



"—Hoy me llamó uno y me dice '¿Te puedo hacer una pregunta?', y yo le dije: 'Sí'. Y me dice: '¿Me podés chupar la pija?'.
—¡Ay! A mí ayer me llamó uno y yo ya me veía algo así... Empezó a hacer gemidos, después se hizo el que quería averiguar qué pasaba con el crédito y después me dice: '¿Y no te puedo chupar las tetas?'."

Al final me bloqueé para no recibir llamadas y fui yo a llamar desde el teléfono de la empresa a una grúa, aunque esto me implicara una sanción".

MODERNIDAD GASEOSA: EL ALMA DEL SISTEMA

"El alma del sistema es el software que en algunos casos es capaz de decidir, por ejemplo, hacia qué call center tiene que ir el flujo de los llamados para que no se sature la red. En el caso del sistema Avaya puede medir el tiempo por llamado, cantidad de veces que se llega tarde, minutos que no trabajás (...). El Avaya puede medir hasta el tiempo que tuviste en espera a los clientes. En otras palabras: mide todo". (*Extraído del libro ¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers*)

INFORMACION CLASIFICADA

"Una vez estaba re caliente porque la ex novia de mi novio lo había empezado a llamar todo el tiempo, ya me tenía harta. Y como yo podía acceder a su línea de teléfono, se la suspendí. Ella tenía un plan bastante bueno que ya no corría más, así que no lo pudo recuperar."

CALLGADOS

Otro de los emprendimientos que surgieron alrededor del mundo de los *call centers* tiene de nombre una proclama: *Colgá la vincha*. Hacen una revista, fiestas con cerveza barata y rock nacional, van testimoniando su medio y opinan sobre lo que pasa en el mundo con un poco de humor, megalomanía, arrebatos y absurdo. Es una muestra también de un espíritu de camaradería que no podría no respirarse en un piso con 300 personas de la misma edad, y que también puede tocarse de oído en los colectivos del Bajo en las horas de recambio, cuando los telemarketers no paran de chusmear las anécdotas pasmosas, los aleccionamientos disparatados o los llamados de pelmazos del día. También, en los locales cercanos donde cumplen el ajustadísimo *break*. Alguna de la gente de *Colgá la vincha* se conoció en Action Line y encontraron otras coincidencias, como los estudios universitarios.

"Veníamos sufriendo la precarización del trabajo, la precarización de la empresa, los ritmos que se aceleraban, días médicos que te descontaban y empezamos a charlar. También charlamos cómo meter política y cómo meter humor, que es también lo que te hace aguantar ahí adentro. Antes por ahí no veíamos a los *call centers* con una dimensión tan grande sino como un McDonald's en el que uno trabaja", dice Gabriel Fernández, de 23 años. Cuando el fenómeno empezó a crecer tanto, en Action Line aumentaron mucho el ritmo de producción, y en algunas sucursales impusieron aparatos automáticos que hacían bajar una llamada atrás de la otra, controles de cuántas veces podía un empleado ir al baño y cuánto tiempo tardaba en ir y venir (no más de cinco minutos porque si no se te apagaba la máquina, cuenta Gabriel). Pato, por otro lado, menciona una de las cosas que más lo impresionó entre las directivas de los *call centers*: "Te hablan de la 'sonrisa telefónica' y en muchos lugares ponen espejitos justo a la altura de la boca, para que vos te veas sonreír cuando atendés. Eso los clientes 'lo sienten'".

Otro de sus compañeros de la revista, en cambio, todavía trabaja atendiendo en inglés en un *call center off shore*. En su caso, también tiene que decir que está en Minnesota y recibir llamadas de personajes de Estados Unidos que le reclaman por una tarjeta de descuentos: "De movida los chabones te dicen que quieren hablar con un nativo. Vos le decís que estás en Minesotta y te boludean, te preguntas si está nevando, si hace frío....". Su sueldo básico es de 800 pesos más productividad, cosa que varía y depende de la cantidad y la calidad de las llamadas: "Hay un momento de devolución que se llama *coaching*. Ahí te dicen cómo fue tu llamada y te pueden llegar a retar porque no llamaste al cliente suficientes veces por su nombre de pila. Pero hay chabones que te llaman de Estados Unidos y son afganos, por ejemplo, y se llaman Krajmajtaj. Entonces no le vas a decir Krajmajtaj... le decís Kraj y te descuentan puntos de eso. O nombres de China: vos le decís "Señor"... También te dicen que no lo tenés que interrumpir. Tenés que tirar frases prehechas que son estúpidas como "*Entiendo tu frustración*". El chabón está re caliente, te está diciendo que vos sos un hijo de una gran puta y vos no le podés devolver el insulto... Tenés que pedirle todo el tiempo perdón y decirle "*Entiendo tu frustración*" y por ahí el chabón es un idiota que no recibió el descuento de una tarjeta y vos le tenés que decir "Perdón Kraj, entiendo tu frustración porque no recibiste el descuento de 1% en algún producto inservible..."

EL ESCENARIO DE LA VIDA...

Un fenómeno generacional y laboral como el de los *call centers* no podía si no despertar las más hilarantes respuestas audiovisuales, en parte porque se define también por ser una puesta en escena llena de burocracias verbales e impostaciones. Además de la película india *John and Jane*, de Ashim Ahluwalia, estrenada en el Bafici en 2006 y dedicada a contar la historia de jóvenes teleoperadores ("Me llaman y me preguntan si soy una máquina", decía uno de ellos), *YouTube* es una pasarela de parodias, falsos trailers y monólogos que versan alrededor del mundo de los *call centers*, ya sea desde el trabajador como desde el cliente, harto de esperar, impaciente y embroncado en realidad más que nada con las empresas que encontraron la forma de volverse invisibles gracias a este sistema telefónico. Uno particularmente potente muestra un trailer de una película que no existe en la cual se describe un mundo que reposa en sus consumos tecnológicos y que, cuando algo falla, debe acudir desesperadamente a un teleoperador-superhéroe indio que sólo cuenta con una lista de frases prehechas para hacer malabares con sus miles de llamados. En otro informe de noticiero falso, se señala a un empresario que descubrió que para ahorrar todavía más plata podía reemplazar a los teleoperadores por pájaros. El abanico es grande, y si se trata de meterse en estos pisos de fordismo oral ("fábricas de charla", como define Paolo Virno en *¿Quién habla?*), se podrá ir, definitivamente, desde la comedia de situaciones delirantes hasta una verdadera tragedia. Ⓡ

Casos >
La verdad detrás de *Recortes de mi vida*



"Nunca jugamos con una máquina de electroshock, ni había una en casa. Mi padre nunca tuvo una habitación especial para masturbarse a la que llamaba 'Masturbatorium'. Nunca abrimos un agujero en el techo. Y mi hermanito no cagaba por los rincones. Sí, la infancia de Chris fue difícil. Pero la mayor parte del libro es mentira. O ficción." Theresa Turcotte (*alias* Natalie Finch).

Todas las familias

En 2002, un debutante Augusten Burroughs publicó un libro en el que contaba sus experiencias como hijo adoptivo en el seno de una familia progre y psicoanalizada de los '70 norteamericanos. El libro, conmovedor e hilarante, aterrador y trágico a la vez, se convirtió de inmediato en un éxito que permaneció en los rankings de los más vendidos durante dos años, fue hecho película con producción de Brad Pitt y un elenco encandilante, y su autor era celebrado como el autor de la mejor *memoir* norteamericana. Por lo menos hasta hace unos meses, cuando los miembros de su familia adoptiva salieron a hablar en público. Como el libro es distribuido por estos días en las librerías argentinas y la película acaba de salir directo en DVD, he aquí una guía de la apasionante interna familiar.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En octubre de 2005, el mundo literario de los Estados Unidos vivió el fraude más impactante en años. Seis años antes, autores reconocidos como Dennis Cooper, Mary Gaitskill, Sharon Olds y Armistead Maupin celebraron la obra y la valentía de J.T. Leroy, un escritor adolescente que en la novela *Sarah* tomaba sus experiencias como víctima de abusos sexuales, su relación con una madre prostituta y adicta, su propia adicción, su condición de VIH positivo y su travestismo para un notable relato enmarcado en el gótico sureño. La fiebre por J.T., que no daba entrevistas y se comunicaba con sus nuevos amigos sólo por teléfono –en sus apariciones públicas se presentaba con peluca blanca y maquillaje a la Warhol–, se extendió hasta el mundo del espectáculo: Asia Argento dirigió y protagonizó *The Heart is Deceitful Above all Things*, una película basada en un libro de relatos semi-autobiográfico de Leroy; Shirley Manson de Garbage le escribió canciones; la artista plástica australiana Cherry Hood –célebre en su país– ilustró su libro *Harold's End*; y hasta Gus van Sant lo convocó como guionista para su obra maestra, *Elephant*. Todo terminó cuando dos investigaciones, una de la revista *New York* y otra del *New York Times*, demostraron que Leroy no existía: el "personaje" era una fabricación de la escritora y música Laura Albert, y el "joven" que aparecía en público era la cuñada de la autora. No se trataba sencillamente de un caso de seudónimo sino de una estudiada puesta en escena que cuando se desmanteló dejó a todos boquiabiertos y con muchas cuestiones que responder. ¿Se trataba de una *performance* vanguardista genial? ¿Los libros se sostenían por sí solos literariamente sin la historia de vida del autor detrás? ¿Era una intervención magistral o la obra de unos cuantos individuos perturbados? ¿Hubo complicidad de los amigos famosos o sinceramente se sintieron defraudados? Las aguas hoy siguen divididas entre los que defienden a J.T. Leroy como una creación sensacional, los que consideran todo el asunto como una jugada de *marketing* cuestionable –la casi inverosímil desgracia ajena se une al morbo, y vende– y los que cuestionan los límites del juego, como Armistead Maupin, que dijo: "Mucha gente sostiene que este tipo de fraudes no causan daño y que son una tomada de pelo válida y revolucionaria al *establishment* literario. Pero hay algo muy canalla en utilizar el sida y una infancia de abusos sexuales como forma de obtener simpatías, apoyo y, claro, ventas".

La discusión sigue abierta. Pero ahora se le superpone otro escándalo, diferente aunque con algunas extrañas similitudes, y todavía más impactante porque el libro cuestionado tuvo mucho, pero mucho más éxito de ventas que cualquiera de los trabajos de Leroy.

LOCOS LINDOS

Se trata de *Running with Scissors*, que se acaba de editar en castellano como *Recortes de mi vida* (Anagrama). Su éxito viene de la mano del auge de la *memoir* desde mediados de los años '90: un género literario autobiográfico que, justamente, recorta una experiencia de vida; o, como explicaba Gore Vidal a propósito de su propia *memoir*, *Palimpsesto*: "Se trata de cómo uno recuerda la propia vida, mientras que la autobiografía es historia, requiere investigación y datos chequeados". Su autor, Augusten Burroughs, está acompañado por una generación de "memoristas" muy exitosos que incluye a David Sedaris y Dave Eggers (fundador de la editorial McSweeney's). Pero *Recortes de mi vida* fue quizás la *memoir* más celebrada de todos: la crítica del *Washington Post* afirmaba que se trataba de lo mejor que se había escrito jamás en el género, y el libro llegó a la lista de best-sellers del *New York Times* una semana después de publicado en 2002 (y permaneció allí, inamovible, durante dos años). En 2006 se estrenó la versión cinematográfica, con dirección de Ryan Murphy (el director de la serie *Nip/Tuck*) y un elenco de estrellas prestigiosas: Annette Bening, Brian Cox, Alec Baldwin, Joseph Fiennes, Evan Rachel Wood y Gwyneth Paltrow, más la producción de Brad Pitt. Los críticos no la reverenciaron precisamente, pero le fue bastante bien con el público; en la Argentina, acaba de editarse directo a DVD.

Pero, ¿por qué *Recortes de mi vida* se convirtió en semejante éxito? Es que lo tiene todo: un estilo zumbón pero conmovedor cuando hace falta, un humor infalible que hace reír a carcajadas, en voz alta, la inteligencia de bordear pero nunca caer en el melodrama o la victimización, y una gran compasión por los protagonistas, que aparecen retratados sin juicios morales, aunque tampoco como excéntricos inocuos y simpáticos. Pero lo mejor, sin dudas, es la historia. Augusten, un chico de 13 años, se va a vivir con la familia del psiquiatra de su madre, el memorable y apabullante Dr. Finch, un médico nada convencional. Ella, que está pasando por un divorcio terrible con su marido alcohólico y quiere ser una gran poeta catártica al estilo de Anne Sexton, no puede hacerse cargo de



son psicóticas

su hijo. Poco después lo da en adopción a los Finch. Y la familia del psiquiatra es un festín de locuras lindas y no tanto: las hijas juegan con una máquina de electroshock que guardan bajo la escalera, el menor de los Finch hace caca por los rincones y nadie limpia, la esposa Finch come comida para perros, el doctor examina sus propias heces en busca de indicios (psiquiátricos y paranormales); Augusten finge intentos de suicidio, tiene una relación con un paciente de Finch que le lleva 25 años –el tratamiento de Burroughs de su experiencia erótica con un pedófilo no tiene un gramo de histeria o siquiera denuncia–, Natalie Finch, una de las hijas, también tiene una larga relación con un hombre mayor a los 13, que termina siendo su tutor legal, y mientras tanto la mansión Finch se cae a pedazos literalmente; los habitantes ayudan cuando se sienten ahogados y deciden abrir hoyos en el cielorraso. Sobre los chicos sobrevuelan los inestables adultos, incapaces de cualquier comportamiento sosegado: el doctor y sus prácticas insólitas, además de un uso pasmoso de medicamentos, la madre de Augusten y sus relaciones lésbicas seguidas de brotes psicóticos, el padre ausente que ni siquiera atiende el teléfono.

En los últimos años, el mercado norteamericano decidió que las historias de infancias trágicas o poco convencionales eran su plato favorito. Muchos autores lo aprovecharon con resultados dispares, pero Burroughs salió victorioso en todo el terreno: su *memoir* era bastante más que una recolección de recuerdos tragicómicos. Además de revelar su gran talento como escritor, ponía luz sobre la vida de las clases medias durante los años ‘70 norteamericanos: la búsqueda de identidad, la desubicación generacional, los restos del hippismo, esa fiesta que estaba llegando a su fin y donde quedaban a la vista los vasos vacíos, la resaca, la proximidad de una “sana” década ultraconservadora.

TAN EXTRAÑO COMO LA FICCION

Pero hace unos meses llegaron invitados sorpresa a la fiesta de Augusten Burroughs: los miembros de la familia Finch, que en realidad se llaman Turcotte. Una investigación de *Vanity Fair* terminó con los “verdaderos” protagonistas revelando su identidad y algo más: que la mayor parte de lo que Burroughs escribe en *Recortes de mi vida* es ficticio. Cierto, dicen, el Dr. Turcotte era un psiquiatra poco convencional –le revocaron su licencia en los ’80– y Augusten vivió con ellos, pero poco más se acerca a la realidad. El reclamo de los Turcotte dice: “El libro retrata a la familia falsamente, como un culto mugriento y bizarro que en ocasiones comete actos criminales. Al hacerlo, el autor, en total complicidad con los editores, ha fabricado eventos y conversaciones que nunca ocurrieron a sabiendas de que le iba a causar una humillación a la familia, que ve invadida su privacidad. Deseamos que se deje claro que el libro no está basado en hechos reales, y que es un trabajo de ficción”.

La familia, capitaneada por Theresa –la Natalie de la ficción–, insiste en que los *gags* más celebrados de *Recortes de mi vida* jamás existieron: “Nunca jugamos con una máquina de electroshock, ni había una en casa. Debajo de la escalera guardábamos un aspiradora rota para jugar. Y Chris –el verdadero nombre de Augusten Burroughs es Chris Robinson– no vivió con nosotros entre los 13 y los 17 años: apenas vivió un año y medio, cuando tenía 15. Y mi padre nunca tuvo una habitación especial para masturbarse a la que llamaba ‘Masturbatorium’. Nunca abrimos un agujero en el techo. Mi hermanito no cagaba por los rincones. Sí, la infancia de Chris fue difícil y hubo intervención psiquiátrica. Pero la mayor parte del libro es, sencillamente, mentira. O ficción”.

Theresa y la familia aseguran, sin embargo, que no están en contra de que se haya escrito un libro sobre sus vidas. Pero creen que Burroughs no los cuidó: aunque usa nombres falsos, la dirección de la familia en Northhampton, Massachussetts, es fácilmente identificable. Y hace un año y medio, la revista *People* publicó el verdadero apellido. Entonces los Turcotte decidieron actuar. Theresa parece especialmente ofendida por dos cosas, además: el autor la habría llamado varias veces antes de publicar el libro, y mucha de la información familiar que le dio terminó en letra impresa –“ésa no es una cuestión legal, es ética; podría haberme dicho que estaba haciendo una entrevista”– y porque reveló su relación con un adulto cuando ella tenía 13 años, un caso que terminó en la Justicia con el cargo de violación. “Ni siquiera se lo había contado a mi hija”, dice Theresa. “Que revelara ese secreto fue de una malicia increíble.”

> “Creía que iba a liberarme de esta familia cuando escribiera sobre ellos. Pero ahora han vuelto. ¿Cuándo podré librarme de esa casa y de mi infancia? Parece que nunca.”

Burroughs, mientras tanto, prefiere no hablar. Insiste en que tenía los diarios que llevaba en la época, pero los quemó durante los ‘90, cuando era alcohólico. De modo que no hay pruebas. Se escuda, claro, en la regla de las *memoirs*: la vida tal como es recordada. Sólo dice: “Creía que iba a liberarme de esta familia cuando escribiera sobre ellos. Pero ahora han vuelto. ¿Cuándo podré librarme de esa casa y de mi infancia? Parece que nunca”.

Para la versión cinematográfica, los Turcotte llegaron a un acuerdo con los productores y con Sony. Theresa dice que se vio obligada a hacerles juicio: “A ellos no les importa si llorás y decís que te están arruinando lo vida. Sólo entienden de dinero”. Y Burroughs se encuentra en el centro de una polémica que una vez más pone en jaque las legitimidades: ¿armó una novela y la vendió como *memoir* porque es el género de moda, más exitoso que la ficción? ¿Es un asunto “legal” que alguien se sienta herido por un retrato “inadecuado”? ¿Se puede hablar de difamación cuando el terreno es la literatura? Helen Atwan, la editora de Beacon Press, declaró: “El límite no es literario, ni legal, es moral. Es claro que *Recortes de mi vida* se lee como ficción. También es claro que los personajes son reconocibles. El tema es cuán lejos ir para proteger y ocultar sus identidades. Si son memorias, tampoco se puede ‘inventar’, porque lo valioso es que sean ciertas. Es un caso que preocupa a los editores y a los ejecutivos de las editoriales, que no quieren gastar dinero en juicios. Quizá sea el principio del fin del género. Los autores y las editoriales están siguiendo el caso de muy cerca, porque tiene implicancias para todos”.

agenda

domingo 29



Walsh en el cine

La exposición *Rodolfo Walsh 30 años después* se centra en el film *Operación Masacre* (1972) y todo lo que lo rodeó: críticas, notas, gacetillas de prensa, fotos de la película y del escritor y afiches originales restaurados. La voz de Walsh enmarcará la presentación con la lectura de sus textos. Además se programó un ciclo en el que se verán películas relacionadas con su obra . Hoy *Esa mujer* (1984) de Víctor Selandari, con Arturo Maly y Ricardo Darín.

A las 19, en el C.C. Recoleta, Junín 1930.
Gratis

arte

Castidad Obra de Roberto Jacoby y Syd Krochmalny, en el marco de la muestra *Negatec*. En tiempos de hipersexualidad, la casta amistad socrática resulta una provocación, un verdadero deleite de minorías. Video—instalación.
De 14 a 20.30 en Espacio Fundación Telefónica. Arenales 1540.

Límites La muestra *Pampa, Ciudad y Suburbio* trabaja sobre estos tres ejes temáticos en obras de distintos artistas y disciplinas como la fotografía, el grabado, la pintura, el video-arte. Se verán obras de León Ferrari, Jorge Macci y más.
En Fundación Osde. Suipacha 658.
Gratis.

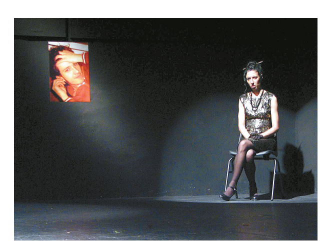
música

Minifalda Ultimo de los shows que Fabi Cantilo programó. Tocará sus aclamados covers del rock nacional, más lo mejor de su propia cosecha.
A las 22, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 30.

Guitarra Marcelo Mayor se presentará con su trío integrado por Arturo Puertas y Germán Boco.
A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

teatro

Tiempo compartido Vuelve *Hotel Melancólico*, de Mariela Asensio, una fusión de teatro, música y poesía para contar de forma ilusoria algunos momentos de unos tristísimos personajes.
A las 20.30, en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 15.



Demasiado ego Dos espectáculos teatrales, un video breve, una degustación de comida naturista y una performance de una sola actriz. *Homenaje a mí misma* tiene dramaturgia y puesta en escena de Marcelo Bertuccio.
A las 16.30, en Apacheta, Pasco 623. Entrada: $ 18.

A brillar Solana Pozzi hace este unipersonal llamado *Brillos*, sobre textos de Juan Gelman, Susana Thenon y Néstor Perlongher.
A las 21, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: $ 12.

lunes 30



Menos mal que ya es mayo

Porque inaugura la muestra de pinturas del joven artista Martín Legón llamada *Abril es el mes más cruel*. Legón participó en muestras colectivas como *Un valor imaginario* en el Centro Cultural Recoleta, y *Bárbaros!* en el Fondo Nacional de las Artes. Entre sus muestras individuales las últimas fueron *El turismo lo destruye todo* y *¿Dónde comienzan los parques de diversiones?* en la Galería Jardín Oculto. Sus pinturas, de un realismo crudo y onírico, lo muestran como uno de los artistas jóvenes más interesantes del momento.

En Appetitte, Chacabuco 551.
Gratis.

arte

Contemporánea Se puede visitar la muestra de pinturas de Mariana Vidal.
En Elsi del Río, Arévalo 1748.
Gratis.

cine

Giorno Se dará la imperdible película de Scola, *Un día muy particular*.
A las 18.30, en la Dante Alighieri, Cabildo 2772. **Gratis**.


© AP

Los Mann *La familia Mann, una saga del siglo XX* (2001). Una biografía de la familia de Thomas Mann en dos partes: mezcla artística entre viejo material fílmico y nuevas escenas cinematográficas, comentadas por la propia familia.
A las 15, en el Archivo General de la Nación, Leandro N. Alem 246 PB.

música

Milanés Nueva función del músico cubano. Hará un repaso de su extensa carrera musical e interpretará los temas de *Días de gloria*, el disco con que ganó un Grammy recientemente.
A las 22, en el Gran Rex, Corrientes 857. Entradas: desde $ 40.

teatro

Mago Los elementos que utiliza el autor Pedro Sedlinsky para iniciar el trabajo de *El corazón del mago* son las improvisaciones, el mito de Orfeo y el teatro Noh.
A las 21, en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 10.

etcétera

Convocatoria Se puede entregar material para participar de Ladyfest Baires. Se aceptan propuestas de todo tipo: música, editoriales, sellos de música, cine.
www.ladyfastbaires.org o disfrute@ladyfestbaires.org

Celebración La excelente revista de fotografía *Dulce Equis Negra* festeja junto a sus lectores.
A la noche en Alfredo Palacios 784. Entrada: $ 2.

martes 1º



Rock del Trabajador

Para aprovechar este feriado laboral nada mejor que ir a ver el Festival Buenos Aires Calling, donde tocará una selección de bandas nuevas que han trabajado para buscar su lugar en la escena rocker emergente. Nominados como una de las revelaciones del año pasado, los platenses Mostro! abren la noche. Los acompañan Bicicletas y Mataplantas, así como dos consagrados de la escena garage porteña, The Tandooris y The Giraldos.

A las 20, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 15.

arte

A punto La obra de Aníbal Garfunkel, *Lo crudo y lo cocido*, constituye un campo sensible en el cual, tras la ironía y el desenfado, emerge con dinamismo cuestiones que hacen a la cultura del alimento en general.
En Galería Ro, Paraná 1158.
Gratis.



Inaugura La muestra de Susana Rodríguez, *Tierra de sombras*, que incluye pinturas y grabados.
En Amalgama Arte, Libertad 1389. S
Gratis.

Fotografía Inauguran las muestras *Playwife* de Nicolás Hardy y *Por piedad* de Florencia Alzaga.
En Ernesto Catena, Honduras 4882.
Gratis.

cine

Brukman Documental sobre los días del 19 y 20 de diciembre 2001, cuando un grupo de obreras textiles se unieron bajo la consigna "Brukman es de los trabajadores".
A las 15.30, en Complejo Tita Merello, Suipacha 442. Entrada: $ 5.

etcétera

Drumm En este clásico de los martes que es *+ 160* estarán DJ Snooze, Giorgiolive DJ set, además del residente Bad Boy Orange.
A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 10.

Documental Está abierta la inscripción para cursar el seminario dictado por el filósofo mexicano Fernando Buen Abad Domínguez, titulado *Filosofía y estética del documental.*
Informes: *formacion@documentalistas.org.ar*

Malvinas Se presenta el libro *Malvinas 1833, antes y después de la agresión inglesa*, de Arnoldo Canclini.
A las 19, en la sala Alfonsina Storni de la Feria del Libro.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 2



Tan cerca

La Chicana sigue tocando su último disco *Lejos*, nominado a los Premios Gardel, ahora que están de vuelta de sus giras europeas, donde fueron muy elogiados por la crítica. En este show se grabará el primer cd de la banda tanguera en vivo. Capitaneada por Acho Estol y Dolores Solá, sigue bebiendo de las formas primitivas del tango y buscando el sonido mestizo que lo hizo nacer. Como ejemplo: la versión de "Frank's Wild Years", de Tom Waits.

A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 20.

jueves 3



¿Qué es de tu vida?

Termina el ciclo *Nuevas tendencias del documental alemán*, integrado por films que reflejan la complejidad que ha alcanzado el documental contemporáneo, con la incorporación de técnicas del ensayo y la ficción. Como cierre se proyecta *¿Qué es de tu vida?* (2004) de Bettina Braun, quien durante cuatro años siguió con la cámara la vida de cuatro jóvenes cuyos padres llegaron desde Marruecos, Túnez, Albania y Turquía para instalarse en Alemania. Su búsqueda de identidad, sus dificultades.

A las 17, 19.30 y 22 en la Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

viernes 4



Autobiografía mansa

Esta obra que ya va por su tercera temporada, y que cambió de actores, ahora se puede ver con su elenco original: Stella Galazzi, Luciano Suardi y Nahuel Pérez Bizcayart. *Los mansos* es una adaptación de *El idiota* de Fedor Dostoievski. Alejandro Tantanian, director y dramaturgo del espectáculo, usó también la historia de su familia para construir el entramado y la biografía de los actores.

A las 23.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 15.

sábado 5

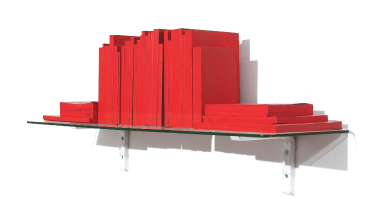


Punk que es leyenda: Buzzcocks

Treinta años pasaron desde 1977, el mítico año punk británico y pocos de sus fundadores siguen tan activos como los Buzzcocks. Fundaron la posterior escena de Manchester, al invitar a los Sex Pistols a tocar durante 1976 y organizar dicho evento. Sacaron el primer disco indie *Spiral Scratch* en 1977, inventando la ética de la autosuficiencia. Rompieron con todos los clichés del punk, incorporando sintetizadores y una interminable serie de hits conmovedores.

A las 21 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 60.

arte



Vectores En *Conjunciones y disyunciones*, Horacio Zabala y Roberto Elía se unen en una propuesta que sorprende por la unidad y la profundidad con que proyectan su sentido. Instalaciones, objetos y pinturas.
De 14 a 20, en El Borde Uriarte 1356. **Gratis**.

Dos Inauguraron Esteban Rivero y Julián Aznar sus muestras *El coleccionista ataca!* y *Early Works*, respectivamente. Pinturas e ilustraciones.
De 13 a 20, en Crimson, Acuña de Figueroa 1800. **Gratis**

cine

Soviético Ciclo de cine dedicado a la URSS. Hoy *La Tierra* (1930) de Alexander Dovtchenko. A través de la reflexión dialéctica, Dovtchenko une la pacífica muerte de un anciano y la fuerza vital de su nieto Vasili, quien intenta aliviar el trabajo de sus compañeros, introduciendo el tractor en su aldea.
A las 21, en Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, piso 1º, aula 129. **Gratis**.

música

Jazz Marcelo Katz (piano) y Marcelo Moguilevsky (clarinete, saxo soprano, flauta dulce y canto) siguen siendo los músicos habitué de Villa Urquiza.
A las 20.30, en Domus Artis, Triunvirato 4311. Entrada: $ 15.

teatro

Chávez *Yo soy mi propia mujer* de Doug Wright está basada en la vida de Charlotte von Mahlsdorf, un extravagante personaje de Berlín del Este, conocido por coleccionar relojes, fonógrafos y muebles antiguos. Con Julio Chávez.
A las 21, en Multiteatro, Corrientes 1283. Entrada: $ 45.

Poesía Basada en una novela homónima de Jorge Accane, *Segovia (o de la poesía)* cuenta con las actuaciones de Villanueva Cosse, Miguel Dedovich, Antonio Grimau, Mario Pasik.
A las 21, en Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715 (Plaza Italia). Entrada: $ 8.

etcétera

Comienza La temporada 2007 de *Radioteatros para aplaudir*. Como primera entrega se escuchará *Después de los '70*, dirigida por Juan Carlos Lamy.
A las 19.30, en Pacheco de Melo 1820. **Gratis**.

cine



Trans Dentro de la serie de encuentros de cine sobre la diversidad de géneros se proyectará *Breakfast on Pluto* (2005), de Neil Jordan.
A las 21.30, en Casa Brandon, Drago 236. Entrada: $ 3.

música

Cubanos Nacidos en el seno de La Habana de los años '70, nutridos de una dieta soul, The Cuban Brothers hacen canciones sexies inspiradas en hechos y mitología cubana.
A las 21, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 20.

Tributo Banda Hermética es un conjunto que homenajea al genio brasileño Hermeto Pascoal, tocando temas compuestos por él, pero con arreglos originales. Hoy presentarán su disco *El calendario de los sonidos*.
A las 21.30, Notorious, Callao 966. Entrada: $ 20.

De España Manolo García toca música española de raíz sureña y mediterránea.
A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 30.

teatro

Budín Esta obra de Mariana Chaud tiene como tema la lectura y todas las relaciones que se pueden tener con ella. Una pareja que se separa, una amistad entre dos madres y un comprador de un departamento comparten esa pasión. Eso es *Budín inglés*.
A las 21, en Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 20.

Vinito Los Trento, humoristas cordobeses y además primos, presentan *Varietales*, un espectáculo de humor y vino.
A las 22, en Absurdo Palermo, Ravignani 1557. Entrada: $ 15.

etcétera

Fiesta El Club 69, ahora mudado de sede, sigue liderando las noches de jueves con las siguientes actividades: pista de hip hop regenteada por Catarina Spinetta y Nico Cota, y en el cierre Romina Cohn.
A las 22 en The Roxy Club, F. Lacroze y A. Thomas. Entrada: $ 25.

arte

Fin de fiesta Leo Estol inaugura su exposición *Mi primera escultura*, y dice: "Una escultura puede ser una gran fiesta o los restos de ella".
En Asociación Amigos del Museo de Arte Moderno, Corrientes 172. **Gratis**.

música

La típica De Rodolfo Mederos continúa presentando su nuevo CD *Comunidad*, el primero de la trilogía *Comunidad-Intimidad-Soledad*.
A las 22 C.C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 30.



Divertimento Sex Mob, es uno de los mejores exponentes del movimiento del downtown neoyorquino e intenta devolverle al jazz su original espíritu popular y desacartonado.
A las 21 en el Teatro ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 40.

teatro

Rodando Unipersonal fílmico actuado por Germán Rodríguez y dirigido por Alejandro Acobino.
A las 21, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 5549. Entrada: $ 15.

Se acaba Ultimas funciones de *Approach* dirigida por Santiago Calvo y la Cía. Patrika, el mismo de *Casting sólo para niños prodigio* y *Dakota Freak Show*.
A las 23.15, en Teatro El fino, Paraná 673. Entrada: $ 12.

Investigación *La puerta, la vieja, la ciega y la muerta* es una obra producto del Taller de Investigaciones Teatrales. Dirección: Raúl Zolezzi y Ana Cinko.
A las 23, en Teatro del Artefacto, Sarandí 760. Entrada: $ 12.

etcétera

Rareza Leandro Frías, TeeM, Andrés Oddone y Rafa Caivano harán *Viaje relámpago*, su DJ set performático. Proponen una pista de baile extravagante que desintegra pudores.
A las 12, en Casa Brandon, Luis María Drago 236. Entrada: $ 5.

Rareza Por única vez se proyecta *Papel transparente sobre papel transparente*, un video de media hora que muestra material registrado en cuadernos de trabajo, fotos provadas, mensajes de contestador, dibujos videos, mails y collages acumulados durante 17 años.
A las 19 hs. en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Hall Sala A B. **Gratis**

arte

Veraneo Teo Fried presenta sus fotografías y videos en su melancólica muestra *Aquella Mar del Plata*.
De 16 a 20, en Galería Pabellón 4, Uriarte 1332. **Gratis**.

cine

Puntual Se verá el célebre film, *Rosaura a las diez* (1958) de Mario Sóficci, con Juan Verdaguer y Susana Campos. Allí, Camilo Canegato es un restaurador de cuadros que logra su mejor retrato cuando crea a Rosaura.
A las 16.30, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

Extenso Por primera vez se proyectará la versión completa —cuatro horas— del film *Ludwig* de Luchino Visconti. Con Helmut Berger y Romy Schneider. Habrá debate posterior coordinado por Oscar Cuervo.
A las 19, en Perón 4014. Entrada: $ 6.

teatro

Remedios Continúa *Remedios para calmar el dolor*. Dos vecinas se juntan cada tarde a la hora de la caída del sol, para conversar e intercambiar datos sobre todo tipo de plantas.
A las 19.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 15.

Brechtiana La compañía El Bachín Teatro, con dirección de Manuel Santos Iñurrieta, presenta su obra *La comedia mecánica, teatro épico de estadísticas y comentarios*.
A las 23, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

danza



Compartido La compañía de danza contemporánea del IUNA estrenó dos espectáculos de danza: *Quiero ser tú mismo* —del bailarín y coreógrafo miembro de El Descueve, Carlos Casella— y *Oscureció*, de Ramiro Soñez.
A las 21, en El Portón de Sánchez, Bustamante 1034. Entrada: $ 15.

música

Se mecen Toca Hamacas al Río, en un show que tendrá como músico invitado a Juan Ravioli. Harán temas de *Mitad de junio*, su segundo disco editado en 2006 y que significó un nuevo paso en la evolución del sonido de la banda.
A las 22, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Pájaros Los ex-Rómulo y Remo, Pájaros de plomo,presentan su primer disco.
En el Teatro Cendas, Bulnes 1350. Entrada: $ 12, o promo: entrada + disco $ 25.

Televisión
Cine negro
por cable

El lugar sin límites

Ava Gardner en *The Killers*, basada en el cuento de Hemingway.

Durante mayo, el canal Retro presentará más de veinte películas subtituladas y sin cortes que conforman un apretado panorama del film *noir*, sus antecedentes y derivaciones. Aquí, un recorrido por un género nacido en EE.UU. que fue capaz de crear mitos que, poco después, se desperdigaron por todo el mundo occidental.

POR HUGO SALAS

Detectives privados, mujeres fatales que llevan a la perdición, la ciudad, la noche, la intriga: entre los años '40 y '50, el cine negro consolidó un imaginario que hoy resulta claramente identificable. Sus historias transcurren en un mundo tan familiar como extraño, una realidad signada por la ambigüedad moral, la crueldad y el erotismo perverso. Producción de clase B en su origen, será la crítica francesa la encargada de apreciar estas películas como uno de los grandes hitos de la estética cinematográfica (de allí que el mundo angloparlante mantenga la denominación film *noir*), debido a su peculiar manejo de la luz, la sombra y el encuadre. Su posterior expansión a cineastas de todas las latitudes (de Godard a Kurosawa, pasando por Christensen y Tinayre) sugiere algo más que la consolidación de un estilo: la aparición de una mitología capaz de articular ansiedades y preocupaciones que, poco después, habrían de resultar comunes al resto de Occidente.

¿EXPRESIONISMO ESTADOUNIDENSE?

Así como sus tramas guardan una relación directa con la novela policial al estilo de Chandler, Cain y Hammet, suele aceptarse que el cine negro hereda su estética visual del expresionismo alemán. De hecho, varios de sus directores eran refugiados alemanes y muchos habían trabajado dentro de la corriente expresionista (Siodmak, Curtiz, Wilder). Vista hoy, *M, el vampiro* (Lang, 1931) tranquilamente pasa por cine negro, y quizá sea su antecedente más claro.
Sin embargo, no menos evidente resulta una diferencia fundamental: mientras que el expresionismo casi siempre confina su mirada pesadillesca al ámbito de lo fantástico o a un futuro alegórico, el espacio del cine negro mantiene, a pesar de su estilización, una fuerte impronta de actualidad, de aquí y ahora, aun cuando roza la ciencia ficción (como en *Bésame mortalmente*). Los motivos podrían ser múltiples –la influencia teatral de Reinhardt y la tradición romántica en Alemania versus el realismo pragmático anglosajón–, pero lo cierto es que el cine negro no plantea *una* realidad pesadillesca sino *esta* realidad como pesadilla, y he allí su marca distintiva.

QUE PORQUERIA, EL MUNDO

Para muchos, el perverso paisaje social del cine negro guarda una relación directa con el clima de ansiedad y sospecha que se adueña de Estados Unidos después de la II Guerra Mundial (Guerra Fría, anticomunismo interno, era nuclear). Sin embargo, más allá del peso que estas circunstancias puedan haber tenido en el público, su visión paranoide, y violenta de la realidad ya existía: no sólo en los detectives de papel, que venían publicándose desde los años '20, sino también en los gangsters de celuloide (con *Scarface* a la cabeza).

Más que el reflejo de una situación exterior, este mundo de perdición fue el producto de una transformación de la realidad interna, que no tardaría en advertirse también en el resto del mundo: el paso, como consecuencia de la gran depresión, de una estructura social basada en pequeñas comunidades rurales a otro gobernado por la ciudad, entendida como el vértice de la corrupción, el mal y el crimen (tópico que en Estados Unidos estaba presente desde Thomas Jefferson). Vale decir, el pasaje de la economía mercantil y agraria a un capitalismo industrial de gran escala, liberando al individuo de las obligaciones comunitarias que caracterizan al hombre rural (por algo el antihéroe del cine negro nunca tiene un refugio, un hogar, y su actividad transcurre primordialmente en espacios públicos).
Se ha perdido el hombre común y sencillo, se ha perdido entre la multitud urbana (que, oh casualidad, por la misma fecha está llena de inmigrantes), pero a diferencia de Capra, que propone una restauración optimista sobre la recuperación de aquel hombre –permítase el neologismo– *decimoñóñico*, para el cine negro no hay vuelta atrás. Por ello su carácter oscuro y sombrío contamina también a los pueblos (*La sombra de una duda*), por no hablar de los márgenes (*Sed de mal*). El cine negro constituye, hasta cierto punto, una reacción contra los mismos cambios que convertirán a Estados Unidos en la gran potencia imperialista del siglo XX, y casi como una premonición alcanza a advertir que el modelo se extenderá al resto del orbe (*Gilda*, por ejemplo, transcurre en "Argentina"). No es aventurado, en esto, encontrar un vínculo con el otro gran género de Hollywood, el western.

HOMBRES, PISTOLAS, MUJERES

Ahora bien, las pesadillas no dejan de ser sueños y, como bien enseñara un doctor vienés, todo sueño es un cumplimiento de deseo. El desamparo del detective, esa falta de un lugar de pertenencia que lo libera de toda atadura comunitaria, al mismo tiempo que oficia como fuente de angustia posibilita el escape de la vida doméstica, la oportunidad de convertirse en el aventurero capaz de hacer lo que sea cuando quiera, casi como un nene caprichoso. Como bien señalara Godard, este tipo de personaje encarna cierta noción adolescente de anarquía muy presente en el imaginario masculino: la libertad como la posibilidad de hacer literalmente lo que a uno se le antoja (sobre todo, agreguemos, blandiendo la pistolita). De hecho, el héroe del cine negro ve compensada su falta de hogar por una amplia movilidad que le permite acceder a cualquier ámbito, a todos los ámbitos, desde el más elegante hasta los bajos fondos. Paradójicamente, esa misma liberación de toda atadura permite la transformación de las otrora piadosas y redentoras mujercitas en féminas sórdidas, perversas y fatales, vale decir, la mayor amenaza que deba enfrentar el aventurero: las perdidas que lo llevan a la perdición.
El gran secreto del cine negro reside, así, en su doble interpretación de la realidad como espacio de amenaza y corrupción, pero al mismo tiempo espacio sobre el que es posible proyectar el propio deseo en bruto, libre de ataduras y restricciones basadas en solidaridades familiares o comunitarias. Por eso su atractivo no disminuye sino que resulta cada vez mayor, y el género se visita una y otra vez, a medida que la sociedad occidental avanza en su anulación de toda obligación para con el otro: porque alimenta la ilusión de que este mismo mundo que se presenta como pesadilla ofrece la posibilidad de cumplir todos nuestros deseos más egoístas, y es en este encuentro donde el cine negro resulta, al mismo tiempo, moralista y cínico, puritano y desvergonzado, reaccionario y anárquico, casi tanto como el neoliberalismo.

GUADALUPE GAONA, ALE URRESTI





Manos laboriosas

Lucas Martí sigue sorprendiendo, y cada vez se destaca más en la escena del rock nacional por su desprejuicio y creatividad. Después de desarmar A Tirador Láser y lanzar varios discos solistas, ahora edita un libro donde muestra su otra gran pasión, que ya apareció en el arte de tapa de sus trabajos: el bordado. Autorretratos, pequeñas escenas, chistes y homenajes a sus héroes, como Federico Moura o Hari-B: una colección de puntadas e hilo de lo más peculiar y tan inesperada en un rockero.

POR MERCEDES HALFON

EL MOTIVO

Mal. Mal. Regular. Mal. Todo Mal. 3, 50. A marzo. Encontrar una prueba de inglés y una de matemática con esas correcciones fue el motor de la ocurrencia *Marzo*, el libro de dibujos y bordados que Lucas Martí editó este mes y en el que se revela toda otra faceta de este músico extraño e hiperproductivo, fascinante pero no tan inesperada. Hijo del fotógrafo Eduardo Martí, compañero de ruta de Nahuel Vecino en los primeros tiempos de A Tirador Láser, la costumbre de dibujar y pensar y cuidar "el arte" de sus discos siempre estuvo presente y descolló por su singularidad. En la seguidilla de CDs que sacó luego de la disolución de A Tirador –la banda que compartía con Migue García y en la que tocó desde los quince años– ya desde el primero, *Primer y último acto de noción*, tapa y contratapa lucían bordados sobre jean; unos soldaditos cuadradotes y escudos nacionales que marcaban estilo. En *Simplemente* se jugaba con el derecho y el revés de una polera que le llegaba hasta los ojos y en la que había bordado su boca. Así es que cuando los editores le propusieron hacer un librito con ese material, lo único que restó fue ponerse a juntar todos los que había ido acumulando por ahí y hacer algunos más.

LOS MOTIVOS

Entonces hay, desde bordados que parecen destinados al chiste directo, otros al homenaje o imagen rememorativa como uno de Federico Moura o de Hari-B, el primer guitarrista de Los Violadores, otros más poéticos, otros más escatológicos, otros que son como una suerte de declaración de principios del bordador. En general, todos comparten un aire de cómic al juntar imagen y palabras para un efecto común. Lucas dice: "Creo que el libro, para mí que me considero un pequeño analfabeto, me refleja muy bien. Es un compendio de imágenes de cosas y personas que para mí son muy importantes." El nombre del libro además, tiene esa explicación que lo retrotrae diez años atrás. "Un día revisando cosas encontré esas pruebas del colegio que eran un desastre, porque yo era malísimo, me llevaba todas las materias. Tengo un problema de concentración, si no me interesa no puedo prestar ningún tipo de atención a nada, no puedo escuchar, y en el colegio ¡no me interesaba nada! Entonces no entendía. Era muy prolijo, llegaba en horario, pero no entendía nada, pasaba al frente y decía 'Señorita, no entiendo'. Igual me gustaba ir, en mi casa solo me aburría. Iba y todo el tiempo dibujaba y escuchaba música obviamente. Por eso este libro me define tan bien como soy yo, muy colgado, todo el tiempo en una nube de pedos tremenda, con dificultad para conectar."

EMOTIVO

Dibujos y bordados y frases. Ingeniosas, osadas, delirantes, deformes, en línea con la poética que Martí viene desarrollando en las letras de sus canciones y que en el marco del achatamiento letrístico general que hay en el rock- pop nacional, se despegan del resto años luz y salen volando, no se sabe a dónde. Aunque él se considere un "pequeño analfabeto". Igual no tanto: "Viste que ponés la radio y podés hacer un zapping musical y encontrar cinco canciones que digan más o menos lo mismo y hasta se pueden continuar una con la otra, una letra de Diego Torres con una de Lerner, hasta pueden tener un sentido. Me parece que a la gente le falta jugarse un poco, ser un poco más divertida, la gente es muy vergonzosa, se cuida mucho. Por ahí yo en otra época no hubiera escrito "*una metida de amor profundo*" como dice en "Tu entregador". Pero tiene que ver con cómo soy yo: muy suave y delicado pero también muy *trash*. Me gusta combinar eso, no me gusta estar en el medio." Una autodefinición bastante acertada.

MOTIVACION

La aparición de Federico Moura en *Marzo* no es azarosa. La mirada de Lucas hacia la década del ochenta es un gesto que se repite y repite y cada vez cobra más sentido. Ahora por ejemplo se compró una batería electrónica de las que se "tocan" como la que usaban los Virus, y una guitarra sintetizador, también furor de aquella década en la que él, además de ir al colegio y no entender nada, se formó musicalmente. "Estaba medio obsesionado con conseguir esos instrumentos. Quería hacerles un homenaje y a la vez renovarlos. Apareció un costado que tiene que ver con las canciones que yo escuchaba cuando iba a los asaltos, tipo Roxette o Erasure, melancólicas y con mucho teclado", dice.

En los ochenta también, por el lado familiar, le llegó la otra de sus filiaciones primordiales: "Yo era muy chico y ya iba a todos los recitales de Luis (Alberto Spinetta) y me encantaban. Para nosotros 'la música' era Luis, después de adolescente lo seguí escuchando. Y al principio, cuando componía, había una copia en muchos aspectos musicales, pero me fui personalizando y solo quedó como una filosofía, una manera de trabajar: la manera en que llevó adelante y cuidó su carrera. Creo que las influencias más grandes para mí son él y Moura. Aprendí a cantar escuchando esos discos de Virus. Y las letras de Jacobi me cambiaron todo."

Curiosamente, *Marzo* tiene la medida exacta de una caja de CD. Como un librito de esos internos pero demasiado extenso, o cómo las imágenes que quedaron afuera de un disco o que se desplegaron a partir de un imaginario de rock. Y a pesar de lo inclasificable de la música de Lucas Martí, o de lo insólito de un libro de bordados hecho por un rockero, él tiene muy claro su lugar de pertenencia: "Siento mucho respeto por el rock de acá, siempre supe que yo quería formar parte de este movimiento; a pesar de que me gusta un cincuenta por ciento la música de acá y otro cincuenta de otros lados. Pero no me gustaría ser un embajador de algo, tipo salió el brit-pop, entonces me hago el corte brit-pop. Siempre supe que quería sonar como algo de acá. Tener sonido argentino". ®





La revolución no fue televisada

Bucarest 12:08 o la nueva ola del nuevo cine rumano frente a la caída de la Unión Soviética.

POR M. K.

Acá se estrena según el título con el que viene circulando internacionalmente desde el festival de Cannes del año pasado, *Bucarest 12:08*, pero originalmente, en rumano, se llamó algo así como *"¿Hubo o no hubo?"*. Todo transcurre el 22 de diciembre, dieciséis años después de la revolución que expulsó al dictador Ceausescu del poder, en un pueblo del Este del país. Lo que se sabe es que a las 12 horas y 8 minutos de aquel día (de 1989), Ceausescu abandonó el palacio presidencial. La pregunta que todos estos años después sigue pendiente en el pueblo, es si sus habitantes participaron de la revolución, o si la revolución les cayó sobre sus cabezas. Es decir, si salieron a la calle (más significativamente aún, si llenaron o no la plaza central) antes o justo después de las 12:08, cuando ya era un hecho consumado. Una emisión conmemorativa de la modesta, más bien precaria, televisión local, aborda la cuestión. Cuando los invitados del programa deciden cancelar su aparición, su conductor, un tal Jderescu, se ve obligado a convocar a un profesor de historia medio borracho que asegura haber estado allí con sus amigos, y a un anciano sin mayores credenciales, llamado Piscoci. El programa empieza, y se abre el teléfono a todos los espectadores. Los resultados —sin contar la desprolija puesta en escena, con una cámara que parece no poder encontrar su posición definitiva— son desastrosos.
Opera prima del director Corneliu Porumboiu, exhibida en la competencia internacional del último Bafici un par de semanas atrás, *Bucarest 12:08* integra lo que alguna parte de la crítica internacional identifica como una posible nueva ola de cine rumano, junto con la reciente *La noche del señor Lazarescu*. Se trata de películas jóvenes, potentes, hechas con energía y presupuestos ínfimos. Verdaderamente independientes. Tal como lo señaló en su reseña para la revista *Variety* Deborah Young, su "poder reside en su simpleza"; y la califica de ingeniosa pero "concreta", "gentil pero filosa como un cuchillo". ¿Estuvieron o no estuvieron ahí?, le suelta su joven director a la generación precedente. Mientras una Europa todavía desorientada ya no se pregunta si estuvo o no en la revolución, sino si efectivamente hubo una, los más jóvenes interrogan el pasado de cara al futuro. El programa de TV, que parece aspirar a lograr cierta trascendencia histórica, sólo consigue caer en el ridículo y el grotesco. Una mujer que los llama los increpa, quizá para devolverlos al presente, en plena víspera de lo que según parece será una gélida Navidad: "Está nevando. Disfruten de la nieve hoy, porque mañana será barro".

La autopista hacia el sur

París-Marsella: Los autonautas de la cosmopista en cine

POR MARIANO KAIRUZ

"Hicimos este viaje como una manera de acercarnos un poco más a Cortázar", dice Sebastián Martínez sobre el final de su película *París – Marsella*. Para entonces, Martínez acaba de terminar junto a su mujer, la fotógrafa Victoria Simón, un viaje por la autopista del sur que une los 800 kilómetros que hay entre la capital parisina y la ciudad mediterránea. Es decir, recién terminan de reproducir juntos el viaje que Julio Cortázar y Carol Dunlop hicieron a lo largo de 33 días en mayo y junio de 1982 y que relataron en *Los autonautas de la cosmopista*, el último libro de ambos (ella murió a fines de ese mismo año; Cortázar a principios del '84). La premisa, anuncian desde el principio, es seguir las mismas reglas que se había impuesto el escritor: no salir ni una sola vez de la autopista, "explorar cada uno de los paraderos, a razón de dos por día, pasando siempre la noche en el segundo sin excepción, efectuar relevamientos científicos de cada paradero, tomando nota de todas las observaciones pertinentes"; e "inspirándonos en los grandes relatos de viajes de los grandes exploradores del pasado, escribir el libro de la expedición". Esto es, cambiando libro por película, máquina de escribir por cámara, aclara Martínez.

En el trayecto conocen a algunos personajes, aunque son todos contactos fugaces. Al principio, los "agentes de seguridad" de la autopista parecen seguirlos suspicaces (alguno los increpa invocando su "derecho a la imagen": "¿Me estabas filmando? Quiero que borres la cinta") pero más tarde se ganan su confianza. Dos de ellos se interesan en la experiencia: hace veinticuatro años que trabaja en la autopista, le cuenta uno a la pareja, así que probablemente vio a Cortázar y a Dunlop pasar por el peaje. "¿Vive ese escritor todavía?". Pero algo no parece funcionar en la proyección libre del libro a la pantalla: si en el relato de Cortázar (que ahora vuelve a publicarse, por primera vez en casi un cuarto de siglo) las intenciones "épicas" del viaje, de vivir una aventura como las de los grandes exploradores de la historia, nunca son para tomárselas demasiado en serio, y todo tiene un tono lúdico y un sentido del humor, en la película desaparecen bajo la solemnidad de la voz en *off* y de los fragmentos del texto original leídos en francés. Ese espíritu y esa liviandad eran esenciales para la realización del viaje y del relato: los autores, que ya estaban fatalmente enfermos, escribieron que "de alguna manera, probar que podíamos llevar a cabo ese viaje era probarnos que teníamos armas contra lo tenebroso, no sólo en sus grandes manifestaciones como la que acababa de dejarnos tan frágiles, sino también en sus expresiones más solapadas, la banalidad de las obligaciones cotidianas, esos compromisos que no significan nada en sí mismos pero que en conjunto alejan cada vez más de ese centro donde cada uno espera vivir su vida. Recibimos la enfermedad de Julio como una advertencia. No vivir su vida en lo que tiene de más real es un crimen, no sólo con respecto a uno mismo sino a los otros".

A la vez, es probable que en lo que *París-Marsella* sí alcanza a expresar el libro que la inspira, es en su propuesta de un relato sobre la autopista donde lo que importa es lo que está al costado del camino; esos momentos en los que no se avanza; la sensación de que la autopista no es esa "banda de asfalto que tiende a dar a quienes la siguen –falazmente como se comprobará más adelante– la impresión de una continuidad ininterrumpida"'. O, como dice una crítica francesa citada en la presentación de la película, la idea de una especie de "anti-*road movie*".

París-Marsella *: sábados y domingos de mayo, a las 17, en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415).*

DVD La edición de la primera temporada de *MASH*





Médicos sin fronteras

Duró once años en el aire y sigue siendo la serie humorística que con más inteligencia encaró grandes temas como la guerra, el patriotismo, la política exterior norteamericana y la burocracia militar. Un grupo de cirujanos en el frente, liderados por Hawkeye Pierce (Alan Alda), hacen lo que pueden durante la guerra de Corea, y después de cada operación se emborrachan, persiguen enfermeras y juegan al golf en campos minados. La primera temporada, además, fue la más brillante, y ahora se consigue en DVD.

POR MARIANO KAIRUZ

El dato insoslayable que aparece en todas las notas que se le han dedicado a la serie es que *MASH*, la versión para la pantalla chica, es quizás el caso más extremo de manipulación de los tiempos en la ficción televisiva: once años en el aire contando una guerra que duró tres. Después de todo, y aunque no haya sido planeado de esa manera, tuvo sentido: todo el tiempo estuvo ambientada en la guerra de Corea, pero el objetivo fue siempre –esto no era un secreto para nadie– hablar de la de Vietnam, que estaba en curso y perfectamente encaminada hacia el desastre cuando el programa empezó a emitirse en 1972. Como Vietnam, *MASH* se extendió más de lo que debía, y un poco por eso mismo es que treinta y cinco años después (veinticuatro después de su final) sigue siendo uno de los mayores comentarios –por duración, por rating, y tal vez incluso por ambiciones– engendrados por la cultura popular norteamericana sobre el absurdo de la guerra.

MARTINIS EN PIJAMA

MASH, la serie de televisión, nació de un intento frustrado de filmar una secuela para la película de Robert Altman, un éxito aparentemente inesperado para la Fox en 1970. La película estaba basada en el libro *MASH: una novela sobre tres doctores del ejército*, en la que Richard Hooker (pseudónimo de H. Richard Hornberger, con la colaboración de un tal W. C. Heinz) narró sus experiencias personales como médico de campaña. El proyecto, con guión de Ring Lardner Jr. (un integrante de las listas negras de Hollywood durante el macartismo) ya había sido rechazado por unos quince directores, entre ellos Stanley Kubrick y Sydney Lumet, cuando llegó a manos de Altman. Al futuro director de *Nashville*, el libro no le gustaba nada (y así se volvió a expresar en los extras del DVD de la película, que sigue sin editarse por acá), como tampoco le gustó después la serie, que para él encarnaba todo lo contrario a lo que habían estado tratando de decir en el film. Pero *MASH* no fue tan solo una versión aligerada de lo que proponía la película –un ataque sobre la política exterior y la burocracia militar de su país– sino también una comedia médica de lo más salvaje que irrumpió cuando ya se había consolidado su antítesis, el drama médico. *MASH* rompió con el modelo heroico del "protagonista doctor", y descontracturó la idea del quirófano, convirtiendo un escenario dramático en una oportunidad para hacer chistes, y a la vez mostrar los delantales manchados de sangre sin pruritos. En los primeros minutos del primer episodio, "Hawkeye" Pierce (Alan Alda) introduce todo el asunto con una carta a papá en la que cuenta que "en este hospital de campaña no nos ocupamos de la reconstrucción del paciente sino que lo mantenemos con vida para que alguien más pueda darle los toques finales; acá se trabaja rápido y sin remilgos". Apenas después, ingresamos de cabeza al verdadero universo de Hawkeye y compañía: absurdos intentos de mantener una vida social en el campo de batalla; días de golf en terreno minado, póker y enfermeras más o menos fáciles y, después de cada operación, una sesión de tragos, disfrutados en pijama y pantuflas en la "comodidad" de la carpa, y destilados con "gin machine" propia. El coronel Henry Blake (el gran McLean Stevenson), el hombre a cargo de mantener el boliche en orden durante las primeras temporadas, se relaja, acepta aquello que sabe que no puede cambiar, y se limita, sin abusar de su autoridad, a pedirles a sus hombres que hagan bien su trabajo y no le vayan con "el tipo de reclamos que me hace mi esposa en casa". La burocracia militar, de servicio, rango y papeleos, se concentraba en el personaje de Frank Burns, el único que parece tomárselo todo demasiado en serio, y cuya idea de la presencia norteamericana en Corea parece ser –así lo señaló el crítico Richard Corliss en una nota de despedida publicada en *Time* en 1983, para la época del episodio final de la serie– "salvar a los coreanos de ellos mismos". Así fueron las cosas, al menos al principio. Con el correr de los muchos años que duró *MASH*, la serie se puso más dramática, todo empezó a descalabrarse y la guerra ya no fue tan graciosa como era.

EL HALCON DEMOCRATA

Y todos le echan la culpa a Alan Alda, que quedó bastante pegado a su personaje y a la serie, aunque por voluntad propia. Primero se bajaron sus dos coprotagonistas (Wayne Rogers, alias "Trapper John", y Stevenson), que se sentían opacados por el espacio que ganó inmediatamente Hawkeye. Luego Alda empezó a participar en los guiones, obsesionado por que la serie no terminara por convertirse en una especie de, en sus propias palabras, "*Abbott & Costello van a Corea*". "Debíamos explorar el horror, no ignorarlo", llegó a decir. Se sabe, lo dijo él mismo en entrevistas, que a Hooker, el autor del libro original, nunca le gustó verse reflejado en el Hawkeye más serio y sensible (que el de película) que propuso Alda. En su artículo totalmente elogioso del programa, Corliss definió al Hawkeye de Alda como "un ejemplo del demócrata norteamericano, el hombre noble de naturaleza y seguro de sí que se sumerge en un mundo salvaje y emerge de allí más fuerte y más sabio. El explorador moderno de Alda es también un hombre de mediados del siglo XX, que hace alarde de su educación liberal, y sale perversamente triunfante en un medio en el que él mismo se declara fuera de lugar", pero también advirtió que, en episodios más tardíos, "a veces parecía estar haciendo campaña por su canonización". Tan serio llega a ponerse el cirujano playboy, que en un momento hasta termina admitiendo que ha estado pasándose de copas. Pero esto recién ocurre más adelante en la serie; en la primera temporada, que es la única editada en DVD localmente, hasta ahora y desde hace algunas pocas semanas, *MASH* atestigua una vez más que el humor –con menos solemnidad y bajadas de línea; con menos historias de héroes que de sobrevivientes– es la única fuerza verdaderamente subversiva que la industria del cine y de la televisión norteamericana consiguieron dominar como nadie más.

Moda Las celebridades que venden su nombre en las etiquetas

Dime quién te viste



2



4



1



3

1. KATESHOP: LOS MODELOS DE KATE MOSS MODELADOS POR ELLA Y SU AMIGA IRINA LAZAREANU.

2 Y 3. LOS POLÉMICOS CHICOS DE FLEQUILLO: ARRIBA, EL DISEÑO DE MISSHAPES; ABAJO, EL DISEÑO DE DIOR, QUE TIENE SUS SOSPECHOSAS SIMILITUDES, HASTA EN EL PEINADO. EL SUPUESTO ROBO FUE DENUNCIADO POR LA PERIODISTA CATHY HORYN EN EL NEW YORK TIMES DURANTE LA SEMANA DE LA MODA DE PARÍS. DIOR LO NEGÓ, EL ESCÁNDALO ESTALLÓ.

4. ASHLEY OLSEN: EL EJEMPLO DE CELEBRIDAD CONVERTIDA EN TREND-SETTER (NO, NO ES UNA RAZA DE PERRO, SINO ALGUIEN QUE MARCA EL RUMBO DE LAS TENDENCIAS).

5. MADONNA Y EL LOOK OFICINISTA LEATHER QUE DISEÑÓ PARA H&M.

La tendencia empezó hace unos años, cuando algunos diseñadores consagrados aceptaron colaborar con grandes marcas de ropa producida en serie. Así, el hombre y la mujer de a pie se podían comprar un Laggerfeld o un Comme des Garçons por veinte dólares. Pero ahora, lo nuevo en la moda industrial es contratar a una celebridad, aunque no como modelo. Hoy, Madonna, Kate Moss, Scarlett Johansson y hasta Penélope Cruz firman colecciones sin riesgo que ni siquiera diseñan y para las que a veces incluso desempolvan modelitos viejos que guardaban en el ropero. Sin embargo, el fenómeno dice mucho sobre el estallido de ese imperio de agujas y dedales que alguna vez tuvo centro en París.

POR MARIANO LOPEZ SEOANE

Ella dice que creó su primera colección para H&M pensando en la "mujer que trabaja pero quiere verse bien". Todas las fotos promocionales la muestran en ambientes oficinescos y el video que se pasa por TV con frecuencia record la pone en el rol de directora de compañía (preside una mesa larga y laqueada). Pero veamos: kimonos de tela símil seda, camisas blancas, maxifaldas de tiro alto, vestiditos sin ninguna gracia que quieren recordar el campo. A la venta desde hace dos semanas en todo el mundo, la línea que diseñó la (ex) chica material invita al tedio y provoca desilusión. Entre la secretaria y la dominatrix (hay algo de cuero), la mujer de *M by Madonna* no tiene nada de la superestrella aparte de la firma. Claro que esto no implica que la apuesta de la megaempresa sueca haya siquiera rozado el fracaso: la ropa no vale un peso pero se vende como pizza de cancha y cualquier visitante de los locales donde se exhibe asiste a escenas de fanatismo o interés nada disimulado (el periódico londinense *The London Lite* señala que se vendieron 8 millones de libras esterlinas en una semana, cifra record, y que H&M ya le ofreció un nuevo contrato a la cantante). Este desvelo por un toque de fama ha despertado una serie de gestos afines que hoy constituyen una tendencia: la de adherir a una marca de consumo masivo las peculiaridades de un estilo personal, distintivo. Así, a *M by Madonna* le siguieron colecciones de Kate Moss para TopShop (el Zara del Reino Unido), Scarlett Johansson para Reebok y ¡Penélope Cruz para Mango!, entre otras. Jugada maestra, intuición genial, olfato para presentir los vientos cambiantes del consumo. Sin duda, pero también mucho más. En esta nueva artimaña el negocio de la moda se muerde la cola y vuelve a su pecado original: la creencia en el genio.

UN POCO DE HISTORIA

Desde hace décadas las grandes tiendas como H&M, Zara o Gap se llevan la parte del león de las ventas del negocio de la moda. Su presencia mediática (avisos en TV, en el cine, en el subte, en la calle, en la ruta) es la mayor por kilómetros. En pocas palabras, dictaminan lo que se pone el 90% de los consumidores, ofrecen el *look* dominante en una época o temporada. ¿Cuál es el secreto? Ninguno: las grandes tiendas ofrecen "básicos", prendas desprovistas de personalidad, resultado de un proceso de adaptación y uniformización en el que reinan la lógica de la copia dilatada y el mandato de no pegar grandes saltos: se toma nota de las tendencias y se las simplifica para el consumo, se pulen los bordes más riesgosos, que pueden molestar o disuadir, y se llega a un producto standard, lavado, apto para todo público y, ¡fundamental!, mucho más barato que cualquier producto "de autor". Este dominio de la gran tienda, la transformación de la indumentaria en uno de los productos más *hot* del capitalismo global, producido a escala masiva, es algo relativamente reciente. Y, curiosamente, en el origen de esta globalización del estilo y de una economía de la marca están los grandes maestros de la moda occidental; los insuperables, legendarios y personalísimos Chanel, Vionnet, Lanvin, Balenciaga. Claro que entre la fama mundial del trajecito Chanel en los 30 y la ubicuidad de una remerita Gap es mucho lo que se ha transformado: la moda dejó de ser una industria de lujo para convertirse en un fabuloso negocio manejado por las marcas de prendas masivas y, como resultado, la firma se ha disuelto en el aire. (Walter Benjamin sugiere que se hable de "pérdida del aura". De hecho, además de ser un mantra teórico obligatorio para pensar el presente, "La muerte del aura" podría ser la etiqueta secreta de las prendas que se venden en todas estas grandes tiendas.)

Sin embargo, el plusvalor y el poder de atracción de lo lujoso nunca perdieron capacidad de arrastre. Y hasta las marcas más masivas y baratas buscaron maneras de reinyectarle cierto barniz de firma y de distinción a aquello que ya no puede tenerlo por el modo en que es producido. Y en estos días recurren a un barnizado muy simple: se le zurce el aura de una celebridad a una montaña de ropa vacunada contra la sorpresa. La línea de Madonna no deja mentir: consiste en la exhumación (para posterior copia y reproducción) de las prendas que la diva más valora en su ropero, prendas que ha conservado por años y de las que no puede decirse que huelan a naftalina porque sería demasiado benevolente. Por supuesto, a Madonna le importa un pito que la línea sea imponible y aburrida. Lo importante para ella y para Scarlett y para Penélope es estar *en* la moda porque desde fines de los '90 el significante *moda* parece funcionar como alegoría, metáfora o, directamente, sinónimo, de actualidad. En breve: estar *en* la moda es equivalente a estar *a* la moda y aquel que no está cerca de los circuitos de creación, producción o difusión de nuevos estilos parece no poder estar autorizado a exclamar *¡Yo soy el presente!*

EL RETORNO DEL AURA

Si bien la tendencia de la firma celebrity choca como evidente, las tiendas hicieron un largo camino antes de dar con esta fórmula. El antecedente inmediato es la idea de "colaboración", que se expandió como plaga en el mapa de la indumentaria hace menos de una década. En el origen estuvo la hoy legendaria colección de Karl Lagerfeld para H&M, a la que siguieron colecciones de Stella McCartney para H&M y Adidas, de



Luella Bartley para Vans, de Comme des Garçons para Fred Perry, de Viktor & Rolf para H&M. ¿Qué hay detrás de la idea de “colaboración””? El diseñador “genio” le da su toque personal, artístico, a una marca de piezas impersonales, de básicos. Le inyecta su onda. Mimi Girma, directora del área femenina de Armani Exchange, habla de un “matrimonio perfecto”: “Es genial para todos. El diseñador obtiene publicidad y obviamente mucho dinero, mientras que el cliente paga poco por algo ‘especial’, diferente. ¡En H&M te llevabas un Lagerfeld por 20 dólares! Además la idea es que es algo exclusivo, porque las compañías no producen tantos ítems de estas líneas como de las tradicionales, entonces el cliente sabe que no todo el mundo va a tener ese Lagerfeld de 20 dólares. La verdad es que estas grandes tiendas últimamente habían perdido algo de su terreno y entonces tenían que ofrecerle algo más a sus clientes: ya no era suficiente ofrecer ropa barata y más o menos a la moda; tampoco bastaba con inundar la TV con avisos de varios minutos. Estas compañías necesitaban un plus y lo encontraron”.

La marca básica, democrática, recibe ansiosa la mácula de genialidad, arte, e incluso artesanía, que le da el creador aristocrático. Hasta el comprador menos informado quiere un gajo de alta costura, estar a menos grados de separación de la turbina original de la moda, la pasarela de los grandes desfiles en París, NYC y Milán. Pero, ¿qué pasa con los artistas o *celebrities* que concurren a esta cita? ¿Qué es lo que se modifica cuando en vez de Lagerfeld firma Madonna? En este punto, el periodista de moda Adrian Corsin (colaborador de distintos medios especializados y editor de *Fashion Verbatim*, un blog de culto que explota todas las posibilidades del medio: desde el seguimiento fotográfico del estilo de las *celebrities* hasta el análisis riguroso de las tendencias) introduce una consideración sociológica: “La diferencia entre tener una línea de ‘diseñador’ y tener una línea de una celebridad es también una diferencia de *target*. Cuando se pone a Lagerfeld en H&M, se busca atraer a los lectores de *Vogue*, *W* y *Style.com* (sucursal web de la editorial de *Vogue*), gente de plata e informada, mientras que con Madonna se apunta a los lectores de *People*, *US Weekly* y, en general fanáticos de la fama y no de la moda en sí”. El resultado: una colección mucho más fea y que nos hace padecer vestiditos que no llegan a manteles. El atractivo de la colección no está en su terminado ni en su calidad, sino exclusivamente en su intimidad con la fama: Madonna aparece como cosignataria de una colección y mágicamente eleva su estatuto, la despega del resto de los trapos agolpados en las perchas, le da un relieve especial. Lo que su firma le aporta a la colección, a la ropa, no es ya maestría en la confección o fantasía a la hora del diseño, sino simplemente un *nombre*. Nada más. Podría decirse que el nombre es el significante ‘onda’ en estado puro. El nombre transmite una sensibilidad especial, un gusto, un toque, que le contagia a la tela en blanco antes de haberse dado el primer punto o de haberse cosido el primer botón. (En sintonía con esto, el *International Herald Tribune* reporta que es muy poco lo que Madonna *hizo* en términos concretos por esta colección: ‘Básicamente me fijé en lo que tenía en mi guardarropa, sobre todo en los vestidos comprados en ferias’). Es esta cualidad intangible pero con efectos materiales bien palpables la que las grandes tiendas parecen perseguir.

UN PARIS, MUCHOS PARIS

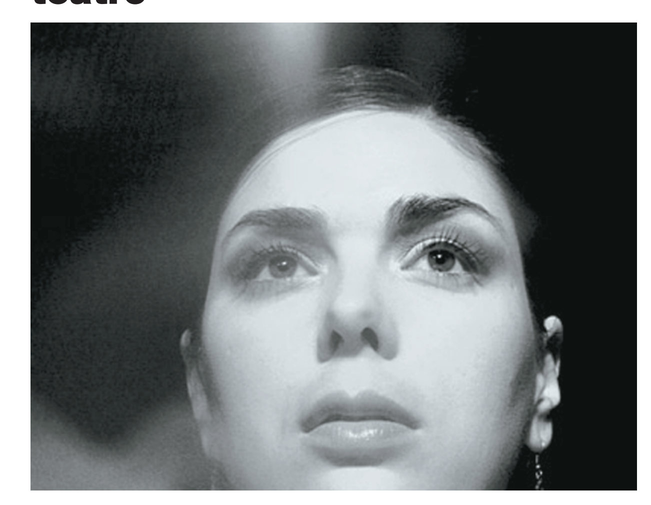
La ansiedad de las grandes tiendas por recabar firmas, por aparecer cerca de Kate Moss, de Scarlett Johansson o de Penélope Cruz indica también un giro en las tendencias. Hace rato que el diseñador de alta costura no es el emperador del gusto, entronado en su palacete de París y dictándole a través de ondas sucesivas, como piedra en el agua, el guardarropas a toda la población mundial. La teoría que sostiene enervada la Miranda de *El diablo viste a la moda* (que hasta el suéter más berreta está determinado en sus colores y materiales, a través de una serie de transmisiones más o menos defectuosas, por lo que sucede en París en febrero y en octubre) no puede seguir esgrimiéndose sin reservas. Es la teoría aristocrática de la moda, y del gusto en general, según la cual las tendencias se originan en un centro validado y respetado, desde el que se van licuando hacia los bordes. Puede resumirse en una ecuación: en el centro Dior, un poco más hacia el margen Dolce & Gabbana y Versace, y al final, en la banquina, y dos o tres temporadas más tarde, algo como H&M, Zara o, en nuestras pampas, Bachino. En la moda, hoy, esto es simplemente falso: los *fashion victims* y aquellos que los rodean y los siguen prestan mucha más atención a lo que decide ponerse Kate Moss para salir a la calle que a lo que mandata París. Y así como están Kate Moss o Madonna, hay cientos de *trend-setters*, más o menos famosos, capturados con ansiedad frenética por las cámaras de distintas páginas de Internet, blogs con comentarios, fotologs analíticos, círculos de My Space, etc., etc. El centro de irradiación no se ha movido sino que ha estallado. Y hoy son muchos los que pueden atribuirse la capacidad de mandar sobre el gusto global. “Las teorías de la circulación de la moda que reposan en modelos verticales son completamente obsoletas”, continúa Adrian Corsin. “Ahora la circulación es mucho más orgánica, en el sentido de que la inspiración viene de todas partes. Digamos que hemos reemplazado una única Meca por muchos templos.” Los diseñadores ya no están solos, sino que comparten el fuego sagrado con ciertas *celebrities* perseguidas por paparazzi las 24 horas (asesoradas por estilistas hasta para salir a comprar la leche, chequear gemelas Olsen, que ¡oh sorpresa! están por lanzar su propia línea de ropa) y con los jóvenes que pueblan las páginas web que retratan la vida nocturna de las grandes capitales del mundo (*Misshapes*, *CobraSnake*), páginas que más de un diseñador confesó consultar en busca de inspiración (chequear en las fotos la acusación de “inspiración plagiaria” del recientemente despedido diseñador de Dior Homme, Hedi Slimane, y Misshapes).

¿Y EN LA ARGENTINA?

Ante todo, una aclaración: la Argentina sólo puede adoptar esta tendencia de manera defectuosa, simplemente porque las condiciones en que se produce indumentaria (y moda) en nuestro país difieren gravemente de las que reinan en los centros del capitalismo mundial. Así, no existen en la Argentina tiendas de “básicos” comparables a las que protagonizan esta nueva tendencia: los básicos en la Argentina son caros y el consumidor promedio no compra en Zara pensando que compra un ítem serializado sin mayor valor, sino que Zara, por su precio y presencia, adquiere todos los atributos de una “marca” (cosa que en el hemisferio norte no sucede). No importa. Salteémonos este detalle, que seguramente las compañías locales también se lo van a saltear, e imaginemos un par de escenarios: Valeria Mazza para Falabella (esto ya debe estar ocurriendo, piensen que Madonna pasó en una temporada de ser la cara de H&M a diseñar una colección); Dolores Fonzi para Paula Cahen D’Anvers (el sueño para la cheta moderna y cool); y, finalmente, ¿por qué no?, Araceli para Bachino. Bueno, ella siempre fue nuestra “Jenny from the block”, ¿no?

INEVITABLES

teatro



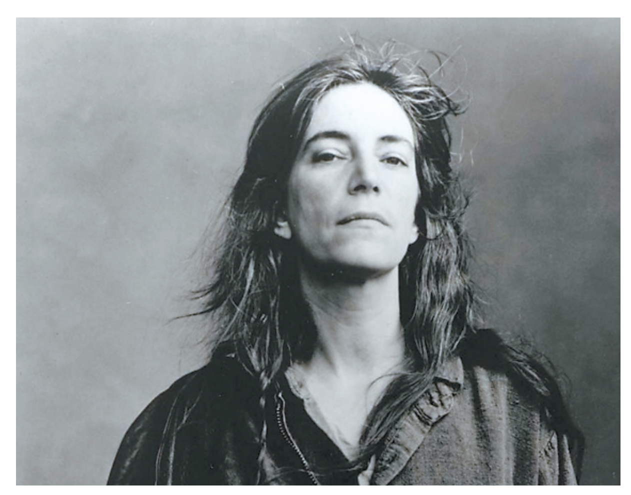
Bálsamo

Desahuciada de toda experiencia amorosa, Verónica abandona la ciudad para hacerse cargo de la dirección de un museo perdido en la estepa patagónica, su nuevo *bálsamo*. Una obra escrita por Maite Aranzábal y dirigida por Ana Alvarado que cuestiona las fronteras entre lo real y lo virtual y propone un eterno retorno a lo gestado (sin máscaras melancólicas). Con Julieta Vallina, Guillermo Arengo y Román Lamas.
Viernes a las 23.15, en el Teatro del Pueblo, Avda. Roque Sáenz Peña 943. Reservas al 4326-3606. Entrada: $ 20 y $ 10.

Re-genias

Carla Crespo (*Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack*, *El pánico*) y Tatiana Saphir (*El desmadre*, *Lengua madre sobre fondo blanco*) —compañeras de elenco en *Tan de repente*, de Diego Lerman— ponen en escena los diarios íntimos de su adolescencia. El resultado es una obra soprendente, fuerte y encantadora. Besos, cumpleaños, explosión hormonal, fotos, cartas, porno, baile, teoría lacaniana y final con príncipe pop.
Sábados y domingos 22.30, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Reservas al 4772-6092. Entrada: $ 15 y 10.

música



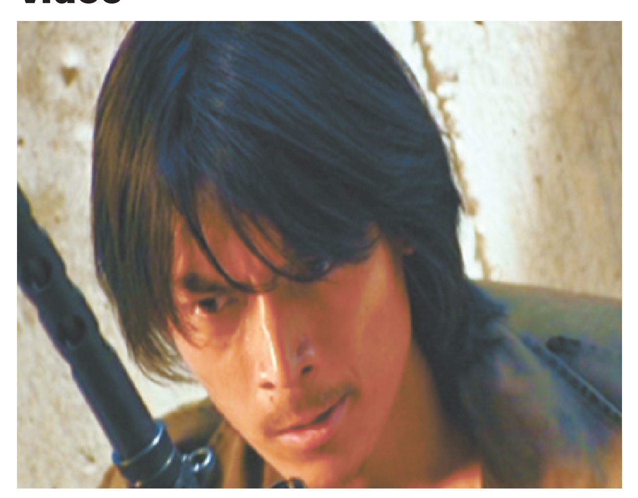
Twelve

Después de casi treinta años desde la primera vez que confesó haberse puesto a pensar en hacer un álbum de versiones, la joven sexagenaria Patti Smith acaba de editar un disco en el que hace propios temas de Jimi Hendrix, Jefferson Airplane y Neil Young, pero también de Tears For Fears y Paul Simon. Con invitados como Flea de Red Hot Chilli Peppers o Sam Shepard, entre otros, Patti está a la altura de su leyenda cuando canta “Gimme Shelter” de los Stones —a esta altura casi un tema propio—, pero también cuando le baja el ritmo a “Smells like teen spirit” de Nirvana. Siempre hubo covers en sus discos y siempre fue como si fuesen temas suyos. Esta vez son claramente covers, pero el disco es el que uno espera de ella. Y tal vez más.

Las mantenidas sin sueños

Once tracks son los que anuncia la banda de sonido de la película de Vera Fogwill y Martín Desalvo, pero en realidad apenas contiene veinte minutos de música. Sin embargo, los únicos tres temas cantados por Adrián Dargelos son de esos que no pueden faltar en la discoteca de ninguno de los fans de Babasónicos. Grabados cuando el grupo estaba registrando *Infame*, merecen sin embargo pertenecer a su época más oscura. Y a mucha honra.

video



Muerte en Bangkok

Es tailandesa, pero su filiación corresponde a la inagotable factoría del cine de acción de Hong Kong. En todo caso, no tiene nada que envidiarle a muchos de los films salidos de allí, ni en vértigo ni en estilización. Escrita y dirigida por Danny y Oxide Pang, los hermanos responsables de *El ojo*, y de *Los mensajeros* (el film de fantasmas hollywoodense que está en cartel en Buenos Aires desde esta semana), *Muerte en Bangkok* es un avatar bastante decente y definitivamente entretenido del subgénero “violencia asiática *cool*”, protagonizado por dos asesinos a sueldo y una amiga *stripper*. Ocho años tarde, llega finalmente al DVD, sin pasar por los cines.

Medium

La serie protagonizada por Allison Dubois (la cuanto más madura más hermosa Patricia Arquette), dedicada esposa y madre de tres hijos que, mediante sus visiones y percepciones extrasensoriales ayuda a resolver casos a un fiscal de Arizona, llega al DVD. Esto es, primera temporada completa, para ver de corrido en un fin de semana y disfrutar de una de las pocas historias sobrenaturales entretenidas que ha dado la televisión en los últimos tiempos.

cine



El amante

Con dirección creativa a cargo de Gastón Duprat y Mariano Cohn (los creadores de *Televisión Abierta* y directores de la película *Yo presidente*) y producción de Luis Majul, bajo la premisa de que es imposible hacer crítica de cine en televisión, la revista de crítica de cine de mayor permanencia llega a la pantalla transformada en algo distinto de todo lo que se pudiera esperar de una propuesta así. Para empezar, un programa dinámico y divertido de ver. Con presentaciones a cargo del director de la edición impresa, Gustavo Noriega, y de Javier Porta Fouz, su editor, así como de su staff regular, y un tópico distinto en cada emisión.
Jueves a las 22 (Repite jueves a la 1; 6; 12 y 17; sábados a las 15 y 20.30 y domingos a las 16.30 y 22.30), por Canal (á)

Extraña mujer

Cerrando el ciclo dedicado este mes a Edgar G. Ulmer, uno de los mejores directores que haya engendrado la clase B (y autor de una versión de *El gato negro* de Poe) se verá uno de sus films menos revisitados y también uno de los más complejos de su carrera. La fatal Hedy Lamarr (*Extasis*) interpreta a una mujer casada por dinero que, en Maine, a principios del siglo XIX, lleva a la perdición a tres hombres obsesionados con ella. Imperdible.
Lunes 30 a la 1.30, por Retro

televisión



Nobuo Nakagawa: Imágenes del Infierno

Ocho películas de un realizador nipón cuyas incursiones en el cine fantástico fueron precursoras del ciclo de fantasmas y maldiciones que tomó por asalto el cine oriental en la última década y contagió a Hollywood. De este autor de casi un centenar de largometrajes se verán: *La aventura de Tobisuke* (1949), relato del fantástico viaje de un marionetista y una niña hacia el Monte Fuji; y, entre otros, los films de fantasmas que consolidaron su fama: *La mansión del gato fantasma* (1958), que transcurre en una casa rural maldita; *Historia de fantasmas de Totsuya* (1959), historia de un samurai y una venganza desde el más allá, y la psicodélica *Infierno* (1960), un descenso al averno budista.
Del 4 al 11 de mayo, en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

La vida de los otros

A pesar de que formalmente apela a los clichés del melodrama de contenido político, este film del director Florian Henckel von Donnersmarck (ganador del Oscar a mejor película extranjera 2007), encuentra cierto nervio narrativo en algunos momentos de su relato sobre un escritor y dramaturgo en la Alemania del Este, su mujer actriz y el hombre de la Stasi que lo vigila, unos años antes de la caída del Muro.

Salí a comer



Ponete Kómodo

Un viaje por las mezclas y sabores del Pacífico

POR JULIETA GOLDMAN

Una recorrida por condimentos, salsas y especias del Pacífico definen por completo la mezcla de sabores que propone *Kómodo*. En la ochava de la arbolada República de la India y Cabello, frente al Zoológico, se alzan dos grandes paneles de vidrio que en su interior albergan la cultura de Oceanía y de Australia con influencias de Oriente, aunque también se cuelan especialidades peruanas, todo adaptado para un paladar local. Bienvenidos entonces a la cocina denominada *Pacific Blend*, donde la agrupación de Oriente y Occidente está presente pero sin llegar el extremo de ninguno de ellos y, por supuesto, todo adaptado para el paladar argentino.
Juego de palabras entre comodidad y la lejana Isla de Komodo, en Indonesia, tres socios abrieron este restaurante que desde principios de 2006 recibe entre treinta y cuarenta comensales por noche. Los domingos es día exclusivo para el sushi, que también se expande entre sus sabores y deja entran al *blend* en la combinación de sus piezas y salsas. Además del clásico wasabi y la soja, la bandeja incluye una salsa a base de jengibre, canela y miel y otra con jugo de mango. Y por estas semanas ofrecerán una nueva variante de sushi: el caprese, con albahaca, tomate cherry y queso *Philadelphia*.
De lunes a sábados la carta se amplía y la cocina también. Además de sushi se puede elegir alguna de las tentadoras entradas: ceviche, ensalada con calamares y sweet chili sauce o gyozas de cordero braseado a la menta. Y luego ocho platos principales dificultan la decisión más importante. ¿Rueda de cordero braseado o Salmón con Spaetzle de jengibre?, ¿Pappardelle (cintas anchas) con calamaretis salteados o pesca del día en espuma de pisco sour?, ¿Linguini priavera, pechuga de pollo grillada o ternera con torre de papas? Para cerrar la velada se recomienda probar las frutas de estación con sorbete de frutos rojos que incluye ananá grillado (sí, a la parrilla), uvas al oporto, sopa tibia de pomelo y chocolate blanco y kiwi al natural.
Escondida en un piso subterráneo se está terminando de armar una cava, que pronto funcionará para degustaciones de vinos y comidas o como salón más íntimo para clientes que buscan absoluta privacidad y anonimato.

Kómodo *queda en República de la India 2899. Abre de domingos a sábados por la noche. Reservas al: 4802-8064*



Boedo arte

Un restó con delicias mendocinas, panes de la felicidad, música y ahora también teatro

POR CECILIA SOSA

En el corazón de Boedo, y liderando el vendaval modernizante que parece sacudir la melancolía barrial, está *Pan y arte*, un bar restó que combina comidas artesanales, buenos vinos, arte y música.
Continuando la tradición que comenzó hace casi veinte años cuando una familia mendocina cuando se instaló en la esquina de Muñiz y Las casas y salió a vender empanadas a la calle (hoy un hito barrial llamado *Pan y teatro*, a cargo del *pater familiae*), Germinal Marín Moreno, el hijo mayor (34 años), tomó carrera y se instaló a metros de Boedo e Independencia, donde montó un cálido restó con aires de campo donde su madre Liliana deleita a los comensales con sus más osadas creaciones mendocinas.
Entre las proezas de la casa se alistan unas temerarias picadas, pizzas de campo y platos exclusivísimos como la carne a la masa, el arroz leyenda, la masamama de pollo y jengibre (con puerros y cebolla, macerado en limón y naranja, envuelto en masa casera y acompañado de peras y manzanas), la calabaza con humita y el pastel mendocino (con canela, azúcar y pasas). Todo sale con un panes recién horneados que levantan gritos de admiración entre los presentes. Para los postres, imposible resistirse al crêpe Lola Mora y al señorial volcán Amor de chocolate y menta. Y para calentar paladares la recomendación oficial son las botellas de la Familia Zuccardi que debuta con *Alma 4*, un inspirado tinto espumante.
Los mediodías y noches de lunes a miércoles se puede degustar las nuevas ideas de Liliana que vienen en menúes completos que no pasan de 15 $. Las noches de *Pan y Arte* siempre deparan sorpresas: episódicas veladas de tango, jazz y trova cubana en un amplio salón que invita al baile.
El lugar tiene delivery y también un pequeño almacén donde elegir alguna *delicatessen* regional para llevar a casa: dulces, miel, frutos secos, olivas, curry, alcauciles y, claro, los panes de la felicidad.
Además, desde el 7 de mayo, *Pan y arte* tendrá sala de teatro y escuela de arte propia. Entonces, aquel sueño de teatro y placeres regionales estará cumplido.

Pan y arte *queda en Boedo 880, 4957-6702. Abre de lunes a lunes de 8 a la madrugada.*



Acaricia mi ensueño

Sin duda, fuera del circuito especializado del cómic, Milo Manara es el dibujante de historietas más famoso del mundo. Trabajó con Fellini y Hugo Pratt, materializó en tinta y papel las fantasías de la generación del '68 y dibujó cómics políticos e infantiles. Pero son sus increíbles mujeres, envueltas en historias exóticas y lisérgicas, las que construyeron su merecida fama. De paso por Buenos Aires, el italiano repasa una vida llena de curvas que lo llevó de la revolución, Picasso y el hippismo a ser convocado para dibujar una versión de *X-Men* protagonizada exclusivamente por mujeres.

POR MARTÍN PÉREZ

Sexo, drogas y pintura. Al escuchar la pregunta sobre si su juventud estuvo pautada por esa remozada trilogía iniciática, hay que ver la cara del dibujante italiano Milo Manara. Primero abre bien grandes sus ojos, sorprendido por la curiosa forma de romper el hielo en una entrevista más dentro de una sucesión interminable de ellas durante su primera visita porteña. Pareciera como que se queda sin palabras y cruza entonces una silenciosa mirada con su traductora, una bella mujer que merecería estar en sus historietas. Pero enseguida regala una generosa sonrisa, divertido ante la sugerencia. Entonces intenta una respuesta: "En lo que respecta al sexo, nunca lo suficiente. ¿Droga? Bueno, conozco lo que se usaba en mi época, y lo he probado. Pero nunca me interesó particularmente. Hablábamos de eso con Fellini: de que éramos principiantes en esos temas, porque nunca lo habíamos necesitado. Y pintura "¡claro que sí! Mientras que para mis amigos sus estrellas eran las del rock, para mí eran las de la pintura. Fui joven durante la época del sexo, droga y rock'n'roll: tenía 17 años cuando aparecieron los Beatles. Pero lo que siempre me impulsó de joven a salir a la ruta y hacer dedo para llegar, por ejemplo, a Roma, no fueron los grandes conciertos. Sino las muestras de De Chirico o Picasso. Ellos eran mis estrellas de rock. Y así como mis amigos viajaban para ver tocar en vivo a sus héroes, recuerdo haber salido a la ruta imaginando que al llegar, también los iba a ver allí. Pero por supuesto que nunca estaban ahí donde los fui a buscar. Sólo quedaban sus obras, y el impulso de viajar que me había sacado a la ruta".

A los 62 años, Manara tal vez sea el dibujante de historietas más popular en todo el mundo. Al menos eso es lo que dicen autores tan disímiles como el británico Neil Gaiman y el chileno Alejandro Jodorowsky cuando lo convocan. "¿Así que Jodorowsky dice que soy el mejor dibujante del mundo? Seguro que lo dice para promocionar *Los Borgia*, la saga que estamos haciendo juntos, de la que está por salir el tercer tomo. Porque Jodorowsky trabajó con Moebius. Y yo no creo ser mejor que él. De ninguna manera", dice con modestia este simpático italiano, que jamás dejará de utilizar su idioma natal durante toda una entrevista que se realiza en un gran sillón rojo situado en medio de un enorme salón blanco en el Centro Cultural Borges, donde estuvieron exhibidas algunas de sus obras. Bautizada como *Milo Manara en Argentina*, la muestra apenas si duró un fin de semana, por lo que es de suponer que fue simplemente la escenografía para las entrevistas que dio en sus primeros días en Buenos Aires.

Si Manara efectivamente es el dibujante de historietas más popular en el mundo, al menos fuera del mundo del comic, lo es por sus mujeres, las protagonistas exclusivas de sus trabajos eróticos, y son ellas las que lo han traído hasta aquí. Convocado para acompañar el estreno en Telefé de la serie animada *City Hunters*, producida por Axe Attractions, realizada por la productora Encuadre y protagonizada por chicas basadas en sus diseños, Manara celebra estar en el país adoptivo de su ídolo, su compatriota Hugo Pratt. "Lo conocí en una de las primeras muestras de historieta realizadas en la ciudad de Lucca", recuerda Manara, que hizo el viaje a la Argentina en barco, igual que en su momento Pratt. "Apenas empezaba a dibujar historietas, pero ya había leído *La balada del mar salado*, la primera aventura del Corto Maltés, y me parecia que era una obra maestra entre obras maestras. Fui a Lucca con el mismo espíritu con el que viajé de adolescente a Roma, a ver las muestras de De Chirico y Picasso. Pero esta vez tuve suerte, y Pratt estaba ahí. Me arrodillé ante él y, como nacimos en la misma región y hablábamos el mismo dialecto, nos hicimos amigos. Esto fue mucho antes de que imaginásemos hacer algo juntos. Pero por eso sé todo lo que Hugo amaba a la Argentina. Y, entre otras cosas, es por eso que estoy aquí."

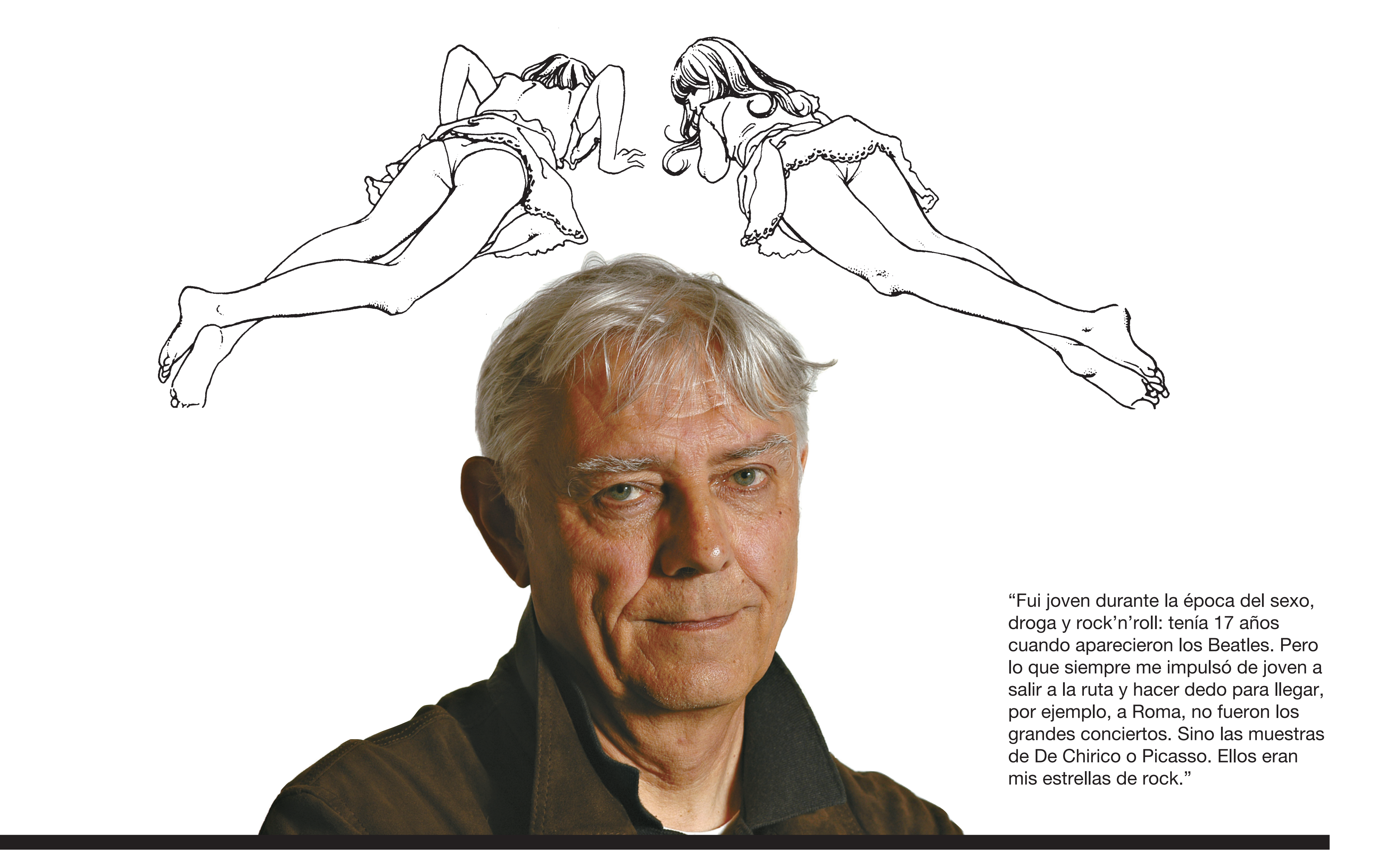
EL JUEGO

De casualidad. Así fue como Manara asegura que comenzó a trabajar en *El clic*, la obra que en 1983 lo haría famoso más allá del mundo de la historieta. "Fue un encargo del director de la revista italiana *Playmen*, que venía publicando el trabajo de Guido Crepax, no sé si *Valentina* o alguna otra de sus heroínas. Pero cuando se terminó, me llamó y me pidió una historia expresamente erótica para ocupar ese lugar vacío en sus páginas", recuerda Milo. Lo que disparó su imaginación fue que, el mismo día en que visitó la redacción de *Playmen* para recibir el encargó, se cruzó con un periodista llamado Valobra. "Tenía unas facciones muy particulares, y un rostro albino, palidísimo, marmóreo. Pero tenía a su alrededor a las mujeres más bellas de la revista. Así que me pregunté: ¿Cuál será su secreto? Y ahí fue cuando pensé en el famoso telecomando. Pero jamás me imaginé que se iba a transformar en algo tan famoso. Era sólo un juego. De hecho, así se llamó en italiano: *Il giuoco*. Pero explotó. Tal vez porque presentaba una fantasía muy común: la de que exista un telecomando que genere excitación sexual en las mujeres. Eso sí: yo me divertí mucho dibujándolo", explica el italiano, que a partir de aquella historieta dibujaría muchas otras de ese tenor. *El perfume del invisible* tal vez sea la mejor de todas ellas, y también comenzó como un juego. "Se me ocurrió adaptar la novela de Wells, *El hombre invisible*. Porque su protagonista atraviesa su invisivilidad como una tragedia, pero siempre me imaginé que si algo parecido me sucediese a mí, sería una suerte. Y eso es lo que hice, siempre tomándome las cosas muy poco en serio, como es mi costumbre. Todas esas historias eran para mí simples fantasías, nunca me pareció que tuviesen ningún mérito."

Pero esas chicas se terminaron comiendo a su autor: es más conocido por dibujarlas que por cualquier otra cosa.

—Es verdad, gran parte de mi fortuna depende de estas mujeres que dibujo. Pero también son importantes las locaciones, el contexto, la historia. Porque no alcanza con la cuestión erótica, ya que hay mucho dibujantes que hacen lo mismo que yo

La extraordinaria popularidad de obras como *El clic* y *El perfume del invisible* -–y todas las que vinieron después— le permitieron a Manara sobrevivir a la decadencia de una revolución de la que formó parte casi desde sus comienzos: el fenómeno del comic europeo en los años '70. "Fue un momento de gran exaltación, porque se percibía que se estaban cambiando cosas.



"Fui joven durante la época del sexo, droga y rock'n'roll: tenía 17 años cuando aparecieron los Beatles. Pero lo que siempre me impulsó de joven a salir a la ruta y hacer dedo para llegar, por ejemplo, a Roma, no fueron los grandes conciertos. Sino las muestras de De Chirico o Picasso. Ellos eran mis estrellas de rock."

Además, la historieta era lo único que sucedía culturalmente en aquel entonces", recuerda Milo. "Por entonces en Italia el ciclo del cine de autor ya se había completado, las novelas tampoco interesaban tanto, y lo único que parecía vivo y en ebullición eran revistas como *Frigidaire* y *Canibale*. Y en Francia estaba la *Metal Hurlant*." Hay quienes consideran que la prehistoria de aquel movimiento empezó con en la pujante historieta argentina de los años '50 ("¡*El Eternauta*!", apunta Manara), y el italiano acepta considerar la idea. "Hay un fundamento ahí, porque mucho de aquel comic influenció bastante en Europa. Desde el trabajo de Breccia hasta Pratt, que luego llevó aquel trabajo a Europa. Y después están contemporáneos como Altuna, Mandrafina, Trillo y otros, que también llevaron sus trabajos a Europa. Y Muñoz, claro, que fue muy importante en los comienzos."

Nacido en 1945 en una pequeña villa italiana cercana a la frontera austríaca, Manara confiesa que empezó a dibujar historieta recién de grande. "Porque también empecé de grande a leerla", explica el dibujante, cuya primera fascinación artística fue la pintura, y luego terminó trabajando en talleres de escultura. Sus primeros descubrimientos dentro del género fueron la famosa *Barbarella* (la original, del francés Jean Claude Forest, no la adaptación posterior de Jane Fonda) y *Jodelle*, del belga Guy Peellaert. "Cuando me fui a Milán a buscar trabajo como dibujante de historietas a fines de los 60, había en Italia una pequeña explosión de pequeños comics seudo-eróticos, como *Diabolik* o *Isabella*. Es difícil empezar en este negocio, y yo empecé en cosas así". De esos comienzos eróticos, la biografía de Manara cuenta que pasó a la historieta infantil, colaborando con el *Corriere dei ragazzi*. Y luego empezó a trabajar en obras más serias y políticas, como la que lo encumbró a mediados de los 70, con guión de su compatriota Silverio Pisu: *El rey mono*. "Por entonces estábamos bastante enojados, éramos maoístas y rabiosos. Yo también era maoísta, pero no era muy ortodoxo que digamos. Me interesaban los ideales del '68, pero más por el lado hippie que del lado político. Había hecho mi viaje a la India y todo eso", aclara Milo con una sonrisa.

No hay nada de casual en que la primera historieta que Manara realizó con guión propio haya sido un llamado a la aventura, *H. P. y Giuseppe Bergman*. "Fue en realidad un intento de reflexionar sobre las cosas que uno escribe y cuenta. Sobre las dificultades que encierra intentar escribir una historia de aventura". Las iniciales incluidas en el título hacen referencia, por supuesto, a Hugo Pratt. "El fue el que casi me obligó a hacer esta historieta, comprometiéndome a entregarla a la revista francesa *(A suivre)*", se ríe Manara. Con un rostro que mezcla el propio con el de Alain Delon, Giuseppe Bergman fue el personaje que acompañó a Manara junto a sus mujeres durante toda la década del 80. Sus historias son generalmente *road movies* lisérgicas y reflexivas, con aventuras tragicómicas que reflexionan sobre sí mismas, y llevan a su protagonista al Africa y a Asia, entre otros lugares. "Siempre me interesaron las *road movies*", explica Milo. "No sólo por los viajes que hice después del '68, sino también por Jack Kerouac y la generación beat. Ellos también fueron mis estrellas antes que los músicos."

"No sólo los hombres me piden que les dibuje a una mujer. También las mujeres se me acercan y me piden que las dibuje desnudas."

EL MAESTRO

Además de sus aventuras y sus mujeres, Manara también es conocido mundialmente por haber dibujado historias de su amigo Hugo Pratt ("cuando se dio cuenta que no iba a poder dibujar todas las historias que tenía en la cabeza, empezamos a colaborar juntos") pero también las de Federico Fellini. "Conocí a Fellini cuando un programa de televisión decidió hacerle un homenaje convocando a varios dibujantes de historieta. A Fellini le gustaba la historieta, en sus comienzos incluso las había dibujado." Según recuerda, la gente de la producción del programa le pidió un trabajo, que él entregó gustosamente. Suponía que iban a armar un libro, que le entregarían al maestro. "Pero armaron una muestra en Roma, a la que fue Fellini, y yo no pude ir. Al día siguiente, cuando me estaba lamentando por haberme perdido la oportunidad de mi vida, sonó el teléfono y era él. Me dijo que mis dibujos lo habían conmocionado, y me invitó a visitarlo a Cineccitá, donde estaba rodando *E la nave va*." A partir de entonces se hicieron amigos, pero Manara ha contado que para él siempre fue difícil considerarlo así. "Se quejaba porque no lo llamaba nunca, pero no podía hacerlo. ¿Cómo iba a molestar a Fellini? ¡Era mi maestro!"

Desde entonces hasta ahora, Manara ha seguido con sus mujeres, y también ha colaborado con otros autores, como es el caso de su última obra dentro del mundo de la historieta, realizada en colaboración con Vincenzo Cerami, el guoinista de Roberto Benigni. "Acaba de salir en Francia y en Italia, y seguro tendrá una traducción al castellano", adelanta. Cuando pasó por Buenos Aires, Jodorowsky explicó que le fue muy difícil ubicar a Manara para proponerle *Los Borgia* porque trabaja en medio del campo, en un lugar sin teléfono ni celular. "Así es", confirma Manara. "No me gusta que me interrumpan cuando trabajo. Pero mantengo abierta la ventana del e-mail, que no suena, y si uno quiere contesta y si no lo borra. Además permite enviar los dibujos ¡es un gran invento el e-mail!", celebra Manara, que revela que la editorial Marvel lo ha convocado para hacer una versión de sus *X-Men*, pero sólo con mujeres. "Dentro de las historietas, los personajes de superhéroes son como los grandes clásicos de la literatura. Uno no se puede realmente considerar dibujante de este medio si no ha hecho su versión de alguno de ellos."

Pero parece que hasta la industria norteamericana lo llama por su habilidad para dibujar mujeres

—¡Es verdad! (*ríe*) Todos se aprovechan de mi presencia para sacar afuera su parte erótica. Que seguro la tienen, pero no tienen el coraje para hacerlo solos.

Es paradójico que, después de haber ilustrado las fantasías de la generación del 68, haya terminado siendo el dibujante oficial de las fantasías masculinas.

—La verdad que ese camino ha sido algo sorprendente. Ha terminado sucediendo así, pero no siento ninguna culpa por eso. Después de todo, uno es un profesional. Es verdad que cada tanto esto es sólo un trabajo, pero hay una estructura laboral a la que responder.

Solano López cuenta que empezó a dibujar mujeres desnudas mucho antes de dibujar comics eróticos: sus compañeros de secundario le pedían que dibujase a tal o cual amiga o profesora desnuda ¿Usted empezó igual?

—¡A mí me siguen pidiendo eso! Y no sólo los hombres, sino también las mujeres se me acercan y me piden que las dibuje desnudas. Hay algo que me da mucho orgullo, y es que en las muestras o en los festivales, quienes se me acercan son más mujeres que hombres. Acá también me sucede lo mismo. Trabajo al límite del erotismo, pero siempre tratando a estas mujeres que dibujo con mucho respeto. Porque no encuentro ninguna negatividad en el erotismo, son todos valores positivos.







vale**decir**

La pintura maldita

Internet tiene sus propias leyendas macabras, claro está, tan similares a las urbanas e igual de sostenidas en el tiempo. Pero quizá la más famosa sea la de "la pintura embrujada". Empezó en 2000, cuando la obra apareció en oferta en *ebay*. La vendía una familia, y el texto que la acompañaba decía: "Cuando la recibimos de alguien que la habría encontrado detrás de una destilería, pensamos que era valiosa, un ejemplo de surrealismo norteamericano de los años '70. Nos preguntábamos por qué la habrían abandonado... ¡Y ahora lo sabemos! Una mañana, nuestra hija de cuatro años nos dijo que los niños de la pintura salían del lienzo y se peleaban. Nosotros no creemos en extraterrestres, ni en que Elvis vive, pero nos inquietamos. Pusimos una cámara frente a la pintura por una noche, y descubrimos al otro día que lo que la niña tenía en la mano cambiaba de forma y se convertía en un arma, y que el niño parecía querer huir. Entonces decidimos venderla. Recomendamos que el que la adquiera esté familiarizado con lo sobrenatural y no tenga problemas cardíacos o de estrés".

El texto adjuntaba las "pruebas" de la conversión. La oferta subió de 199 a 1050 dólares en dos días y finalmente se vendió por un buen número. El nuevo dueño reportó que había recibido mails alertándole de los peligros de la obra, pero él no notó nada extraño. Sin embargo, en la web se pueden encontrar las historias: con sólo echarle un vistazo a la misteriosa pintura, algunos personas sostienen que se sienten mal físicamente, que se desmayan o pierden el control; niños que rompen en gritos y aullidos, ojos que notan cómo se mueven las manos de la pintura, las que se ven detrás del chico, en la ventana.

Tanto escándalo hizo que apareciera el autor. Se llama Bill Stoneham, tiene 55 años, y la pintó en 1972; el chico de la pintura está basado en su propia fotografía. "Nunca quise siquiera que fuera inquietante", dijo. "En 1984 se la vendí a un actor llamado John Marley y nunca más supe de ella." La pintura se llama *The Hands Resist Him* y según Stoneham está basada en sus meditaciones sobre el inconsciente y el pensamiento junguiano. El no le nota nada raro. Ahora la pintura está en una galería de California que vende reproducciones por 450 dólares, y su autor decidió volver a tomar los pinceles, después de 20 años trabajando como diseñador web y de juegos. Sin embargo, la imagen sigue causando inquietudes *online*: incluso hay gente que asegura haber tenido que exorcizar su casa con sólo abrir páginas donde se puede ver la pintura. Y hay otros que ya le vieron el filón macabro: la gente de Nucleosys, una empresa de videogames ¡argentina!, realizadores del primer juego de aventuras para computadora comercial del país, llamado *Scratches*: transcurre en Inglaterra en los años '70, y es sobre una casa embrujada que revive un pasado violento. Una casa que alberga, con permiso del autor, la pintura maldita.

La conspiración del pochoclo



POR JAVIER PORTA FOUZ

A veces la gente se duerme en el cine y muchas otras veces... Incluso ronca. Come. En algunas salas comen mandarina. En los cines de la Argentina uno puede hacer un poco de memoria y recordar que en los años 80 se solían comer chocolates. Me acuerdo del bloquecito Suchard, el Sufflair, el Aero, Chocolandia, Mantecol, bombones inclusive, Bananita Dolca, cosas que estaban buenas... A partir de mediados de los ‘90, con la llegada de las cadenas cinematográficas, masivamente gran porcentaje del público empezó a comer pochoclo. Se volcó al pochoclo y volcó el pochoclo en la sala de cine, que después quedaba todo pegoteado. Y lo revuelve también y hace un ruido infernal. La pregunta es: ¿Por qué... se comen los que están duros? Si las otras cosas que nombré creo estaban mejores, ¿no? ¿Por qué el pochoclo vende tanto? ¿Barato? No es barato, es carísimo. Deja un montón de margen de ganancia, tal vez es por eso. Pero ¿cómo convencieron a la gente de que comiera pochoclo? Y encima ahora algunas cadenas de cine dicen que están comprando campos de maíz... ¿Será porque no los dejan entrar con otra comida? ¡Dejen entrar con otra comida! ¿Y por qué venden tanto pochocho? ¿Será porque las películas que se estrenan con muchas copias son cada vez más largas? Qué sé yo... Miren las *Piratas del Caribe*, son larguísimas... dos horas y media, tres”.

Este fragmento es un extracto de “Cine y comida”, la primera entrega de El Amante*, programa de televisión de la revista de crítica de cine que versará sobre un tema en cada emisión, como frases hechas en el cine, críticos y fetiches. Se emite por Canal A los jueves a las 22 hs., y repite jueves a la 01.00; 06.00; 12.00 y 17.00 hs. Los sábados a las 15.00 y 20.30 hs. y los domingos a las 16.30 y 22.30 hs.*

1970. Bs. As. El autor inglés J.R.R. Tolkien llega al país para entrevistarse con Pepe Cibrián

Consultado sobre los motivos de la visita, el escritor confesó: “Quería conocer al señor de los anillos”



DANIEL PAZ F.Mérides TRUCHAS

¿POR QUÉ?

Y... YA ESTOY EN EL NEGOCIO DEL SEXO Y EL DE LA DROGA... ME FALTA EL ROCK N'ROLL

1974. Londres. El comesario Fainá, acusado de controlar una amplia red de prostitución y narcotráfico, inicia gestiones ante Mick Jagger para convertirse en manager de los Stones

2002. Ciudad de Buenos Aires. Los dueños de restaurantes cool de Palermo Viejo contratan a Salvador Valente, el célebre ingeniero del lenguaje, para que le ponga nombres raros a las comidas



www.danielpaz.com.ar



Testigo de cargo *es considerada una de las mejores películas de Hitchcock, sólo que fue dirigida por Billy Wilder. El film, basado en la obra de teatro de Agatha Christie, terminó por resultar una de las películas de Wilder más críticas e irónicas, además de una de las favoritas del público. Llegó a recaudar casi 8 millones de dólares y el* New York Times *festejó: "Para ser un melodrama de tribunales sujeto a una única trama...* Testigo de cargo *resulta ser una película extraordinaria". La propia Christie no fue menos y alabó la versión de Wilder.*

En líneas generales, el film sigue la historia de un prestigioso abogado criminalista enfermo del corazón que se enfrenta a lo que puede ser su último caso: la defensa de un hombre acusado del asesinato de una dama rica. El abogado también cuenta con la defensa incondicional de su esposa, interpretada por Marlene Dietrich, en su segunda cooperación con Wilder tras Berlín Occidente *y en una de las actuaciones cumbres de su carrera. Fue la propia Dietrich la que propuso llevar al cine la obra de Christie: ella quería el papel y exigió que el director fuera Wilder, a quien adoraba sin tapujos. De hecho, una vez le preguntaron con quién le gustaría pasar una noche y contestó: "Con Billy Wilder; pero no una noche; muchas. Yo lo amaba, pero lamentablemente nos dimos cuenta demasiado tarde, cuando nuestro trabajo había terminado".*

Sin embargo, la gran revelación de Testigo de cargo *es la magistral actuación de Charles Laughton, a quien el propio director atribuyó todo el éxito de la película: "Laughton es el mejor actor con el que he trabajado —dijo Wilder—. Podía hurgar en su talento como un niño feliz en una caja rebosante de juguetes".*

Ciro Zorzoli dirige Alguien de algún modo, *un proyecto del departamento de Artes Dramáticas del IUNA (domingos a las 18 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034). Como actor ensaya* Karamazov, *de Alejandro Tantanian, y como director prepara junto a Diego Velázquez una obra a partir de* Acquaman.

Esa inmensa humanidad

POR CIRO ZORZOLI

La primera vez que vi *Testigo de cargo* era muy chico, no me acuerdo exactamente cuántos años tenía, pero sí recuerdo que quedé muy impactado por lo imprevisible de la trama, una historia de suspenso muy atractiva escrita por Agatha Christie. Los protagonistas son Tyrone Power, Marlene Dietrich y Charles Laughton, un actor al que ya había visto anteriormente en *El Jorobado de Notre Dame* y que me había impresionado mucho (todavía recuerdo su rostro deformado por el maquillaje, apareciendo repentinamente en la pantalla del televisor).

Cuando volví a ver *Testigo de cargo*, años después, empecé a descubrir más cosas y a apreciarla mucho más. El director, Billy Wilder, es un gran contador de historias: logra enhebrar los hechos de un modo atractivo y atendiendo siempre hasta el más mínimo detalle. Y en esta ocasión encuentra en Laughton un aliado excepcional. La película podría ser un drama, pero él siempre consigue encontrar claroscuros de humor, sin ser explícitamente humorístico, y logra hacer algo notable. En realidad, nunca nada es drama ciento por ciento, siempre lo que sucede es ambiguo. Todo transcurre alrededor de un juicio, pero lo interesante es lo que pasa alrededor. Allí, Laughton interpreta a un abogado que tiene que defender a alguien que está acusado de homicidio (Tyrone Power) y finalmente consigue salvarlo de la acusación, a pesar del testimonio de su esposa (Marlene Dietrich), pero al final se da cuenta de algo que, por si alguien no la vio, no voy a develar.

El abogado que interpreta Laughton es un hombre grande que acaba de sufrir un ataque al corazón y al que, por ende, le han prohibido meterse en juicios penales. También, beber y fumar. Y además tiene una enfermera que lo vigila todo el tiempo. Y es notable cómo Laughton saca provecho de cada uno de estos detalles, y también de cada objeto que usa. Hay una escena en la que se lo ve yendo de un lado a otro, discutiendo con la enfermera, hablando con un asistente, recibiendo al acusado a la vez que todo el tiempo intenta conseguir un habano que tiene su amigo en el bolsillo del saco porque se muere de ganas de fumar. En otra se lo ve jugando con sus pastillas para el corazón mientras interrumpe una y otra vez al fiscal que está haciendo las acusaciones. O manipulando su peluca de abogado inglés mientras decide si toma o no el caso. Todo muy teatral, porque no tiene carácter cotidiano, pero a la vez absolutamente verosímil. Nada resulta exagerado. Es un actor que hace que todo parezca natural y a la vez inesperado.

Hay películas a las que inevitablemente se les nota el paso del tiempo pero, a mi modo de ver, *Testigo de cargo* sigue siendo sumamente efectiva. También sucede lo mismo con algunas actuaciones, que quedan atadas al estilo de una época, pero la actuación de Laughton es de una modernidad sorprendente. Te das cuenta de que, más allá del rol que interprete, su actuación se mantiene sensible, sin caer en ningún momento en sentimentalismo. Es algo que tiene que ver con la vulnerabilidad. Todo el tiempo se puede sentir que hay algo frágil detrás, algo que puede quebrarse en cualquier instante. Como si en lo que hace hubiese siempre algo riesgoso. Entregándose por entero en cada gesto. Eso me resulta conmovedor en un artista. Y es lo que me atrae de él en *Testigo de cargo*.



En 1973, con la idea de una donación a la Unesco, Victoria Ocampo hizo el inventario de sus posesiones en Villa Ocampo y en la casa de Mar del Plata. Todo debía ser incluido y tasado: desde las cucharitas hasta la alfombra. Además debía ser fotocopiada su abundante correspondencia. Esta es la crónica de ese inventario contada por una de sus protagonistas.

Cerrado por Victoria

POR ALICIA PLANTE

–Ya contaste bastantes cucharitas por hoy, ahora vamos al cine...

De pie en el último peldaño más o menos seguro de la escalera, giré la cabeza para mirar a Victoria Ocampo desde arriba: la idea me hizo gracia y sonreí. Para ella esa sonrisa debió confirmar que no estaba demasiado cansada, posiblemente la única objeción que habría aceptado una persona tan poco acostumbrada al desacuerdo.

–Hay que salir en veinte minutos –dijo, antes de pegar media vuelta y dejarme allí, apoyada contra aquellos armarios grises del office que se estiraban hasta el techo y contenían cientos de platos, tazas, soperas, fuentes, jarras, juegos incompletos de porcelana o loza inglesa que desde la mañana venía enumerando uno por uno, pieza por pieza, para incorporarlos a las hojas de mi lista encabezadas con el título ligeramente ampuloso pero correcto de "Vajilla".

En realidad no sentí temor alguno de ir sentada a su lado en el auto: Victoria ya era vieja en 1973, pero manejaba con desparpajo y Mar del Plata no era todavía una ciudad que en abril tuviera mucho tráfico (como ella, desafiante, insistía en decir –"Tránsito" es tan fea, comentó entre dientes con aquella voz profunda que tenía, mientras estacionaba frente al cine y con absoluta indiferencia incrustaba la rueda trasera contra el cordón–; me hace pensar en el tránsito de la Virgen –agregó–, o peor, en el intestinal).

Creo que vimos *"I" como Icaro*. Francesa era, seguro, y no recuerdo si comentamos algo al salir, en cambio la veo hablando del enorme hecho del cine, de su nostalgia por la viejas películas, y desde ahí, como al pasar, de su admiración por Niní Marshall, por su talento.

Yo decía poco. Nunca fui callada, pero me apabullaba la riqueza de sus transcursos, la gente con la que se había codeado naturalmente, los que había recibido en su casa de Buenos Aires, asomada a las barrancas de San Isidro. Uno de sus amigos, Graham Greene, tenía allí su propio dormitorio, amueblado en Reina Ana y vestido con un chintz floreado perfectamente inglés. Yo había tomado nota de cada objeto de la vieja mansión en ausencia suya –"la señora está en París"–, durante las jornadas que había demandado esa primera etapa de la tarea que me había sido encomendada.

Ahora, de los tres días en la casa de Mar del Plata, de los momentos en que nos sentábamos ante aquella mesa imponente del comedor para comer o tomar el té –nunca para desayunar, ya que el café con tostadas, manteca y mermelada de naranjas amargas era servido en mi habitación, y creo estar viendo el servicio de loza Blue Willow con pequeñas piezas individuales–, mis imágenes a veces se volvían vagamente fantasmales: en aquel dormitorio, inundado de intensas fragancias vegetales avanzando en oleadas desde las ventanas, seguramente alguna vez habían dormido personajes importantes del arte y el pensamiento de cualquier latitud. Mi mente se apoyaba con tanta facilidad en la sustancia palpable, untuosa de un comentario, de lo leído u oído antes en otra parte, que lo real se desplomaba sin ruido dentro del espacio virtual pero casi concreto de mi imaginación.

Unos meses más tarde, Victoria –a la vista, supongo, de un grado convincente de eficiencia de mi parte– por su cuenta me encomendaría un nuevo trabajo, esta vez algo muy delicado: fotocopiar sus archivos de correspondencia, conservada en henchidos biblioratos. Yo retiraba del departamento de Silvina, su hermana, los bolsos con aquellos miles, diría, de cartas, algunas con membrete –como una para recordar, por supuesto, de Charles de Gaulle, u otra de Le Corbusier que incluía un pequeño dibujo a mano alzada mostrando cómo solucionaría él un problema urbanístico de Buenos Aires comentado por ella–, unas pocas mecanografiadas, la mayoría manuscritas. Solamente de Gabriela Mistral había dos de aquellas carpetas desbordantes de papel de avión; Virginia Woolf, en una de varias cartas, le agradecía la información sobre esas asombrosas aves americanas, los loros; Sartre, Camus, Roger Caillois, André Malraux, Rabindranath Tagore, William Faulkner, Colette..., más de un perfil seminal peregrinó por mis umbrales durante alguna charla en Mar del Plata o luego, mientras el ronroneo de la fotocopiadora –esquina de Tucumán y Leandro Alem, uso de la máquina, toneladas de papel incluido, sin



Victoria Ocampo en los últimos tiempos de la redacción de *Sur*.

cargo, sólo a cambio de una carta de agradecimiento a Xerox de parte de la señora Ocampo..., yo me daba maña y ella me miraba vagamente sorprendida– acompañaba mis incompletos, casi espasmódicos curioseos del material.

Por otra parte, volviendo a Mar del Plata, mientras estuve allí con ella los temas no fueron constantes ni predecibles, pero indudablemente fueron suyos: la recuerdo comentando por ejemplo el mes de encarcelamiento en El Buen Pastor a causa de su última provocación al general Perón. Desde esa derecha elitista y poderosa suya que no precisaba andar demostrando nada, se había permitido descalificar públicamente la concesión del voto a la mujer por provenir de un presidente no democrático. Había sido la irritación final y Perón pretendió quebrar su ariete soberbio y arrogante encerrándola junto con mujeres "de la vida". El sutil corte de manga de Victoria fueron las reuniones conmemorativas que año tras año organizó para recordar junto con ellas la grata convivencia.

Y todo mezclado como en botica, durante otra sobremesa apareció el relato de un viaje a Río de Janeiro con su amigo Igor Stravinsky, donde sobre la base de una única experiencia anterior en una composición de Honegger, se subió al escenario –espacio al que por vocación siempre había querido pertenecer– y recitó el texto de una obra que el maestro había terminado de componer en el piano de media cola de Villa Ocampo, la casa de San Isidro heredada del abuelo.

Mi trabajo en Villa Victoria –la casa de madera importada de Suecia en piezas para armar–, con el cual completaría lo ya hecho en San Isidro, era un inventario y una tasación aproximada de cuanto contenían las dos propiedades. Esto era necesario para que una compañía de seguros de incuestionable prestigio internacional pudiera emitir un seguro adecuado y resultaba de la decisión de Victoria de donar sus bienes a una institución aparentemente a salvo de la corruptela y las chantadas de los gobiernos y las instituciones oficiales y políticas argentinas de turno. En abril de 1973 esa institución, comprometida con las iniciativas culturales al más alto nivel mundial posible, era la Unesco. Por lo tanto, las casas, su contenido y la correspondencia de inestimable valor de la señora Ocampo pasarían a manos de la Unesco en el momento de su muerte.

La persona que organizó el operativo era director de Comunicaciones de la Unesco –uno de los tres funcionarios que compartían el segundo nivel de la verticalísima pirámide de poder dentro de la organización–. Se trataba de un abogado argentino que venía de desempeñarse como secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires en muy rebeldes (y a veces divertidas) funciones cumplidas a un costado, jamás "bajo las órdenes" del intendente, el obviamente fascista pero inteligente general Iricíbar. Y digo divertidas porque cuando a un hombre no le interesa retener un cargo no hace concesiones y por ejemplo puede rehusarse a estampar su firma en el documento de censura de la primera novela de un joven escritor de talento, un tal Germán García... Yo vi con mis propios ojos los destacados en amarillo de las malas palabras y las referencias sexuales explícitas en un ejemplar de aquella primera novela. A los censores se les transforma la libido reprimida en espanto y, luego, en odio. Históricamente ha sido así, y "Monseñor" Tato no fue más lúcido ni más libre que los jerarcas del Santo Oficio. Finalmente, desde orígenes irreparablemente católicos que, sin embargo, no lo condenaron a la eterna miopía, y de antecedentes de clase con aspiraciones (generalmente satisfechas) a la determinación del pensamiento de sus portadores, resultó ser un peso pesado del ámbito de la cultura, mi amigo Alberto O.

Pero esa es otra historia, una de amor. Y no todas las historias de amor tienen un final feliz. Esta tampoco. Al menos para él, Alberto O., este hombre brillante, de sutil sensibilidad y vasta cultura, que se había enamorado de mí varios años antes, en aquella época dorada en que la juventud es eterna. Lo hizo –o le ocurrió–, enamorarse quiero decir, a pesar de todo, de sobrarle veinte años, de llevarle yo media cabeza (sólo de estatura, claro, dada mi "basta" cultura), de su estado civil once veces corroborado por diez hijas y un varón, de que jamás lo acompañé en aquel viaje de sus emociones. Para mí, producto de una historia familiar desesperante, su amor desinteresado resultó profundamente interesante.

Alberto empezó siendo mi maestro; después yo iba a decirle que me había enseñado a pensar, algo tonto a lo que contestaba que sólo me había dado información. Ambos sabíamos que eso no era cierto: yo abrevé en su lucidez, en su forma de fertilizarme la cabeza, de abrir ciertas puertas y hacerse a un lado, de echar una delicada luz sobre las ideas para mostrarme que en la verdad siempre se gesta la belleza –y viceversa– porque ambas están y son para bajar la guardia y gozarlas... Su pensamiento no era nunca convencional, y valga como mísero ejemplo aquello de que los argentinos éramos más europeos que los europeos, porque ellos eran italianos, franceses, ingleses, españoles... O aquella frase seguramente olvidada sobre todo por él de que los países que entraban en guerra de inmediato retiraban sus embajadores justamente cuando más falta les hacían.

Alberto O. era precedido por una nariz que no merecía y unas manos hermosas, más suaves que las mías, con aquellos largos dedos un poco espatulados, manos de lector, de ser pensante más que fabricante. Y aquella corte de cinco o seis fieles que año a año seguían sus cursos sobre historia de la cultura también tenía, y yo me incorporé sin darme cuenta a los entreactos de diez minutos de pasillo con que partía cada clase. El resto del grupo andaba cerca, tal vez observando desde afuera aquel círculo de privilegiados que continuaban hablando con él de Parménides, Proust o Caravaggio... Fui aceptada en el riñón sólo porque él me escuchaba –y me respondía– cuando en clase daba una opinión osada. Algunas veces la ignorancia deviene inocencia y quizás eso agregó destellos a mi juventud. Mucho no me importó nunca saber qué había visto desde su lado de la mesa, me bastaba con sentir que el despertar me seguía despejando los ojos clase a clase, o durante los almuerzos clandestinos que luego empezaría a proponer y que nunca pretendieron obtener nada de mí. Tiempo después supe, por ejemplo, que este hombre con un abuelo y un tío-abuelo de bronce, poetas seguramente celebrados con alguna calle o alguna plaza, él mismo bastante cercano a lo que se considera un prócer, había dicho de mí que era "neta" cuando no acepté su invitación a participar gratuitamente del viaje a Europa organizado cada año por la institución que presidía.

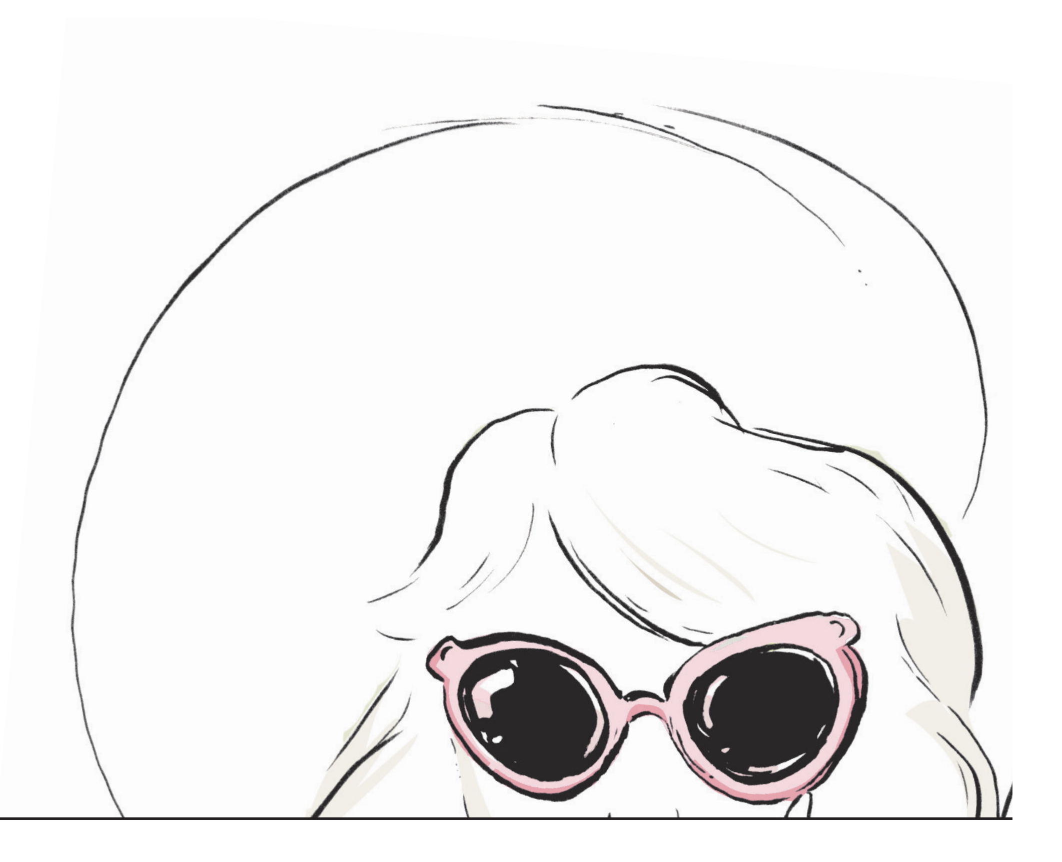
–Una tontería empobrecedora –contestó.

Y fui. Claro. No sólo porque tenía razón sino porque me moría de ganas. Dos largos, intensos, maravillosos meses de los que él nunca participaba. Recién al final ponía el moño a la experiencia con unas charlas en Madrid.

La entrecasa secreta de nuestra relación había empezado una tarde de lluvia cuando Alberto se levantó del sillón en el que estaba sentado detrás de su escritorio de abogado y vino hacia mí, sentada enfrente, con intención de darme un beso. Cuando el recorrido terminaba, su pie se enganchó en mi paraguas, colgado de una bandeja llena de papeles, y ambos nos quedamos paralizados mirándolos volar y caer de a poco.

Luego, para siempre, Alberto fue mi

Con lo único que Victoria Ocampo no estuvo de acuerdo al ver el inventario fue con el valor calculado para la alfombra bella pero muy gastada que cubría el piso del comedor de Villa Ocampo, la casa de San Isidro: —Agregale un cero, está medio raída pero es una Boukara auténtica.



amigo querido, ahí para escucharme contar un dolor o una soledad o para darme una mano. Y aquel recorrido meticuloso por las pertenencias de Victoria Ocampo, aquellos preciados honorarios en moneda internacional, fueron una de sus legítimas contribuciones a mi monedero.

Ella, Victoria, leyó una noche después de comer ciertos poemas míos que le entregué con mano tensa pero firme. Sentada en su sillón junto a un atril rodante que deslizaba bajo las patas con gesto habituado, encendió la lámpara de pie y se tomó un buen rato. Yo la miraba leer queriendo que le llevara la noche entera, le escrutaba la boca acechando gestos, la ida y vuelta de los ojos, noté que a veces releía un verso, quizá dos, vigilé los párpados por si se ajustaban para comprender mejor, una arruga repentina separando en mitades el entrecejo, la cabeza concentrada, sin un sólo miedo en la vida: tenía mi alma en carne viva frente a ella, pero eso no importaba, en este mundo áspero las almas se reponen, la poesía no.

–Está bien –dijo–, seguí escribiendo. Todavía necesitás definir tu estilo, dominar el oficio, quizá tener más claro lo que querés decir, pero la fibra está ahí..., se reconoce; ciertos juegos con las palabras, hay imágenes...

Y entonces, como al pasar, Victoria me hizo una pregunta que provocó mi toma de conciencia, no de "lo que quería decir", sino de lo que quería *hacer* con esto de andar por las palabras. Sin embargo no fue inmediato, no en ese momento por ejemplo. Hizo falta un hervor a fuego lento y con la tapa puesta, como los dulces, para que la cuestión generara por sí misma una respuesta, algo que, de todos modos, a ella no le habría interesado, yo no era nadie:

–¿Pensás seguir escribiendo poesía o te preparás para alguna forma de prosa? –fue la pregunta. Recuerdo hasta el ángulo de su cabeza mientras lo decía, la luz amarillenta y cálida de la lámpara formando desde atrás algo como un aura extraordinaria.

Me turbó tanto tener que definir de golpe un asunto que nunca me planteaba –como si la novela, mi pasión, fuese sólo para otros, algo inabordable– que en lugar de decir que no me atrevía a considerarlo disimulé la opacidad del tema poniéndome a divagar sobre las diferencias entre prosa y poesía. Frente a Victoria Ocampo. Ella me prestó atención un momento pero creo que se distrajo enseguida.

Guardé mis papeles y le di las gracias. El día había terminado.

Luego, mientras la sensación de haber quedado desnuda, expuesta, le desviaba el carro al sueño, visiones de la casa de San Isidro se mezclaban en mis recuerdos de la quincena anterior: aquel busto de ella, aquella escultura que pudo más que la fiera venganza del tiempo y fijó en mármol blanco el perfil de su juventud, y al que Victoria coronaba displiscente con su sombrero de anchas alas cada vez que entraba del parque; su dormitorio, un escenario de conmovedora sencillez, mucha luz, libros por todas partes, un televisor a lo lejos, de frente a la cama y a una silla con asiento de junco, una sillita cualquiera; la biblioteca en la habitación contigua, sólo libros y un escritorio para trabajar; los bellos pisapapeles de cristal del living; el piano que tocaba Stravinsky; los inodoros de porcelana inglesa empotrados en grandes pedestales cúbicos de roble; las hojas de los árboles arremolinadas en la galería, entre los grandes sillones de ratán y rafia y los maceteros cubiertos de noble verdín, y allá, abajo, en la base de las barrancas, el río color de león de Neruda y los perfiles advenedizos de las casas del Boating avanzando por la costa.

Al fin me dormí, seguramente, y al día siguiente terminé mi trabajo: la última habitación recorrida fue su dormitorio infantil, con el juego de dormitorio de la niña que fue alguna vez; estaba ahí: una camita angosta, mesa de luz, ropero, un pequeño escritorio con su silla, todo en pinotea lustrosa, y en el frente de cada pieza un papagayo o un loro pintados a través de la veta en deslumbrantes colores tropicales.

Mi tarea estaba cumplida.

Me despedí de ella mientras un taxi arrimaba a la puerta y no volví a verla hasta que varios días más tarde llevé a *Sur* el resultado de mi análisis: un inventario y una tasación que dejé en sus manos para que la aprobara u observara. Con lo único que no estuvo de acuerdo fue con el valor que calculé para la alfombra bella pero muy gastada que cubría el piso del comedor de Villa Ocampo, la casa de San Isidro:

–Agregale un cero, está medio raída pero es una Boukara auténtica –dijo. Lo demás debió parecerle bien pero no hizo comentarios.

Victoria Ocampo murió seis años después. Alberto O. renunció a su cargo en la Unesco más o menos en la misma época, ya que el director general que sucedió al que lo había designado resultó ser un personaje dado a los favoritismos que decepcionó a todos. Alberto no pudo hacer nada para defender los bienes donados por Victoria, que fueron desprotegidos, casi abandonados. Una ironía que debe haber amargado su "tránsito" en el más allá.

Victoria Ocampo, una mujer frontal, polémica, una precursora del feminismo, de la modernidad, de la lucha contra las fronteras arbitrarias del idioma y sobre todo de la estupidez humana, alguien que usó el poder que le fue dado por la cuna para favorecer el entendimiento entre culturas, una transgresora que, para cierta mirada tanto de la izquierda como de la derecha, hizo todo mal, un ojo de águila para detectar y dar una oportunidad a los talentos nuevos.

La doctora Raquel Simoes, mi psicoanalista políticamente correcta de aquel momento, emitió una opinión breve y lapidaria cuando a mi regreso de Mar del Plata, todavía bajo los efectos hipnóticos de aquella personalidad, yo llevé a sesión algo como una excusa, no para su clase pero sí para sus aportes personales a la cultura argentina:

–Siempre eligió volver al país. Y no tenía por qué –dije.

–Sí que tenía –respondió ella–, acá era alguien que podía pisar fuerte, por mérito propio pero también por privilegios heredados; allá, en Francia por ejemplo, era sólo una más tratando de multiplicar sus conexiones y descollar.

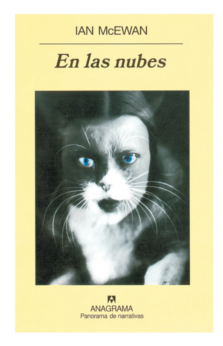
Et voilà!

Las metamorfosis

Una novela de McEwan del '92, en la que captura los últimos trucos de magia de un chico antes de convertirse en adulto.



En las nubes
Ian McEwan
Traducción de Juan Gabriel López Cuix
Anagrama, 2007
147 páginas



POR RODRIGO FRESAN

Curioso caso el de Ian McEwan. Quien en su infancia literaria debutó como autor *freak* y *risqué* (ver los relatos de *Primer amor, últimos ritos* y *Entre las sábanas* o las novelas *El jardín de cemento* y *El placer del viajero*) se ha convertido, con el correr de los años y de los libros (leer la brillante *Expiación* –donde este autor se autoinscribe dentro de la tradición del mejor modernismo inglés *à la* Ford Madox Ford–, o la muy bellowiana *Sábado* y, ahora, la demasiado philiprothiana y elegíaca –así como exquisita y literalmente inocurrente– *On Chesil Beach*) en algo así como el autor más satisfactoriamente conservador de su camada.

Resulta pertinente apuntar esto a la hora de meterse con *En las nubes* –divertimento tan sólo en apariencia, originalmente titulado *The Daydreamer*– que McEwan (Aldershot, 1948) publicó en el 2000 pero escrito al costado de *Los perros negros* (1992), su mejor novela, y que ahora traduce Anagrama en una encarnación donde se extrañan las hermosas ilustraciones de Anthony Browne para la edición original inglesa.

Porque *En las nubes* (novela episódica supuestamente dedicada a un público juvenil, McEwan declaró que "está pensada para adultos pero con un lenguaje infantil" y que su intención era que cada capítulo/aventura tuviese la longitud ideal para una lectura que ayudara a cerrar los ojos y soñar toda la noche) va de mutaciones y de esos cambios misteriosos que tienen lugar durante los años transformadores y transformantes del fin de la infancia y el principio de otra cosa donde todos nos hemos sentido, en mayor o menor sentido, un poco Gregorio Samsa y bastante cucarachas.

Así, Peter Fortune es un niño propenso a ensoñaciones, que todos los días se despierta preguntándose "¿Quién soy?" y que prefiere responder a semejante duda existencial de muchas y diferentes maneras que lo llevan a enfrentarse a muñecas diabólicas, experimentar los efectos de una crema disolvente que lo vuelve invisible para los demás o "vestirse" de gato consciente de que los días de milagros están contados y que más temprano que tarde iniciará el viaje de la transformación definitiva en adulto. "¿Cómo podía ser feliz ante la perspectiva de una vida gastada en estar sentado y hablar? O haciendo recados y yendo a trabajar. Y sin jugar nunca, sin divertirse nunca de verdad. Un día sería un persona completamente diferente. Ocurriría tan despacio que ni siquiera se daría cuenta, y cuando lo hiciera, su espléndido y juguetón yo de los once años estaría bastante lejos, sería tan peculiar y difícil de comprender como le parecían a él todos los adultos en ese momento", se angustia Peter a la altura de las últimas páginas. Pero McEwan le ofrece el consuelo –en una última peripecia donde Peter anticipa lo que vendrá– de una profesión interesante (inventa una máquina que anula la fuerza de gravedad) y de placeres exóticos como poder acostarse tarde y besar a una chica.

En cualquier caso –se nos informa casi de entrada, en la página 12– muchos años después Peter acaba convertido en un metamorfoseador profesional y satisfecho practicante de un oficio donde se aprende a descifrar el lenguaje secreto de las nubes y el idioma íntimo del soñar despierto: "Cuando se hizo adulto se convirtió en inventor, escritor de cuentos y llevó una vida feliz".

Buena parte de esa felicidad adulta y futura con raíces en el más aventurero de los pasados se experimenta –se recuerda, se juega– flotando junto a Peter Fortune en este afortunado y pequeño gran libro.

Elogio de la locura

Del realismo delirante al barroquismo psicótico, Laiseca avanza.

Sí, soy mala poeta pero...
Alberto Laiseca
Gárgola
352 páginas.



POR RODOLFO EDWARDS

Cadenas de textos, narraciones que se enancan unas a otras, se desbarrancan, se fracturan y vuelven a la vida, como si nada, como en las películas fantásticas. De esto se trata esta nueva novela de Alberto Laiseca, jugado enteramente al disparate, a la alteridad, configurando un tono que tiene bastante que ver con su personaje televisivo, aquel narrador oral de historias de terror, claro que esta vez en versión supercondicionada. Con un aceitado mecanismo de mamushkas verbales, cuentos y "cuentitos" se autoengendran y circulan libremente por una casa tomada *ad infinitum* por la locura. Nada impide el avance de inefables termitas con forma de palabras. Comen, destruyen, socavan los cimientos, hacen que el mundo se transforme en una perfecta máquina de horrores. Barroquismo psicótico, podríamos bautizar la empresa novelística de Laiseca. No caben dudas que se hace cargo, y largamente, de la pus y los gérmenes varios que habitan en la superficie de las palabras y también los eleva a amos y señores de la historia/historieta. Una señorita de clase acomodada, Analía Waldorf Putossi, con cierta inclinación hacia la práctica de la poesía, se ve envuelta en una serie de acontecimientos, impulsada por una insaciable sexualidad: "Luego del secundario Analía decidió dedicarse por completo a la poesía. Ya antes escribía cosas horribles, pero aquí su resolución fue integral, final" (así se inicia el capítulo "Ser puta como intento poético"). El discurso psicótico avanza por el texto como un gigante hambriento que devora toda convención narrativa. Titulando los capítulos alla Rabelais (ejemplo: "Liberación del espaciotiempo. La acción entre Erika y el chino Lai Chu continúa"), Laiseca se desboca, se sale de madre, y recepta las cataratas de palabras que le bajan de la cabeza sin diques ni aduanas. Un súper yo indomable transmigra de personaje en personaje conformando una red de deformes morales.

Las narraciones se dislocan, se interrumpen, se faulean, en un juego sucio, anárquico e impredecible. Las frases hipercristalizadas por el uso (del tipo "la ensartó como churrasco de croto") funcionan en el texto como estribillos de una canción infinita, operan como detonantes e impulsan la narración hacia rumbos inciertos, donde el timón es apenas un adorno y el capitán-narrador comanda la tripulación con mano blanda, otorgando todas las libertades a bizarros marineritos que disputan un verdadero campeonato de perversos polimorfos.

Jitanjáforas, retruécanos y chistecitos verdinegros abundan. El eje narrativo visiblemente quebrado atomiza el texto generando constelaciones y sistemas que se retroalimentan y estallan a cada momento. El absurdo generalizado abre grietas por donde se filtran microrrelatos que, como bacterias, corrompen el cuerpo de la novela hasta transformarla en un monstruo cruelmente jocoso. Así asistimos a una peculiar reescritura de *El fantasma de la ópera*, el clásico de Gastón Leroux, episodio que "salta" en un momento de la novela, como esos payasitos de chasco, del fondo de una caja.

En el juego ficcional que presenta Laiseca no hay impostura, en la economía del texto la locura aflora naturalmente, anda como Pancho por su casa.

El niño guerrillero

La novela de Cristina Feijóo, finalista del Premio Planeta, se interna en la memoria de los ’70, manteniendo una prudente distancia del giro histórico testimonial que ha impregnado gran parte de la narrativa local.



FOTO: ALFREDO SRUR

La casa operativa
Cristina Feijóo
Planeta
284 páginas

POR PATRICIO LENNARD

En los últimos diez años, una nueva serie de relatos y testimonios sobre la década del ’70 ha ido adquiriendo espesor en la Argentina: la de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado. Un discurso generacional que irrumpe con el surgimiento de la agrupación HIJOS, a mediados de los ’90, y que revela tanto el deseo de éstos por conocer el pasado de sus padres como una voluntad por construir una memoria propia a partir de experiencias y recuerdos ajenos. Ejercicio de la memoria que supone, en el mejor de los casos, ponerse en el lugar del que no está para intentar entenderlo, y sobre el que Cristina Feijóo ensaya en *La casa operativa* una torsión interesante en la medida en que es ella (una mujer que militó en las Fuerzas Armadas Peronistas y en el Peronismo de Base; que cayó presa durante el gobierno de Lanusse y fue indultada por Cámpora; y que en tiempos de la dictadura estuvo detenida-desaparecida durante casi tres años, hasta que fue liberada) la que salta de una generación a otra en un sentido inverso para componer, en ésta, su segunda novela, el relato de un hijo que evoca el pasado guerrillero de su madre.

Apenas cuatro años tiene Manuel cuando, en 1972, es llevado a una misión en la que participan su madre y otros tres integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y cuyo cometido es vigilar a un general del Ejército con el fin de secuestrarlo. Una misión que durante una semana los aposta en una “casa operativa” de las FAR en la ciudad de Rosario y que se resolverá, no obstante, con el asesinato del militar a manos de otra organización guerrillera, previo acuerdo entre sus respectivas cúpulas. Resortes de una trama que llevará a los protagonistas a permanecer ocultos en la casa de manera precautoria (una vez consumado el ataque, del que no participan), sin sospechar que una pista sobre su paradero ha caído en manos de la policía y que una redada está a punto de cercarlos.

Dividida en dos secuencias narrativas en sutil alternancia (y que cuentan, cada una, la emboscada policial y el tiroteo del que Manuel y su madre logran escaparse, y la reconstrucción de los siete días de aquella convivencia), *La casa operativa* es una suerte de reverso de *Memorias del río inmóvil*, la anterior novela de la autora. Un texto en donde el personaje de Rita se propone olvidar sus años de cárcel y exilio, y el dolor que le significó la desaparición de varios de sus compañeros de militancia (hasta que un día reconoce en un mendigo de la calle a un compañero que creía desaparecido, y cuyo sorpresivo reencuentro la arrastra, otra vez, hacia ese triste pasado). Reverso, decíamos, de *La casa operativa*, en el sentido de que allí la necesidad de recordar es lo que motoriza al narrador desde la primera página, embarcado como está en una tarea que sólo puede completarse (puesto que su madre está desaparecida) en el testimonio de Dardo: el otro sobreviviente de la redada policial y único testigo vivo de aquel grupo guerrillero.

Así, remontarse a esos días implica para Manuel no sólo evocar una experiencia personal (por la que se arroga el status de *niño guerrillero*: “Era uno de ellos. Tenía un nombre de guerra y una casa operativa”), sino también, y sobre todo, auscultar en la figura de su madre y las de sus compañeros las convicciones políticas que articulaban sus vidas. De ahí que la voz del narrador parezca, por momentos, la de un camarada que habla de los suyos; la de alguien que entiende cabalmente que lo personal y lo político les era inescindible.

Lejos del afán de cierta literatura argentina por componer “frescos generacionales”, o del pretencioso ejercicio de concentrar en uno o dos personajes poco menos que un *Zeitgeist*, Feijóo escribe un texto sin altisonancias en el que rescata el costado humano y la cotidianidad de esos guerrilleros. Poco hay en su novela (más allá de cierta intencionalidad testimonial en la que cae algunas veces) de esa literatura con vocación *documental* que fácilmente encuentra excusas para hablar del pasado reciente. Tendencia que no sólo parece estar alentada por el “giro historiográfico” en el que la cultura argentina se complace desde hace algunos años, sino también por el modo en que cierta crítica especializada ha implantado la idea (a partir de una serie de novelas de Piglia, Saer, Fogwill y Gusmán, Prieto, Chejfec, Gamerro y Kohan) de que lo histórico puede ser el campo de operaciones *par excellence* de la literatura argentina, y la más adecuada carta de presentación para ingresar a un *corpus*. Casi un mandato que se ha diseminado, en numerosos textos, en eso que podríamos llamar “efectos de realidad histórica”: detalles y referencias de variado tipo por los que una fecha cualquiera, antes que una marca temporal, es un índice de época. Algo de lo que *La casa operativa* se mantiene a resguardo, en tanto y en cuanto no estuvo en los planes de Cristina Feijóo escribir *una novela sobre los años ’70*.





SHAKESPEARE REVISITADO

Para festejar el aniversario número 391 en que William Shakespeare entró en la inmortalidad, se publicará en Inglaterra una edición de sus *Obras Completas*, que busca perpetrarse como la más fiel a la primera edición, que los expertos llaman *First Folio*. Ese primer folio fue compuesto en 1623, a siete años de la muerte de Shakespeare, por dos miembros de su compañía actoral, que juntaron todos los textos de su autoría y los reunieron en un solo folio. La mitad de las 36 piezas que armaban ese volumen no se había editado nunca; Shakespeare nunca estuvo interesado en que sus escritos se publicaran, y sus biógrafos afirman que se conformaba con que la representación de sus obras le concediera cierto dinero. Después de ese Primer Folio, sus obras se fueron reimprimiendo por separado en una vorágine casi infinita. Ahora, dos expertos en el clásico inglés, Bate y Rasmussen, preparan una edición cuidada de aquel *First Folio*, con una larga serie de notas explicativas para que los lectores puedan pensar las obras contextualmente y en su posible representación sobre escena. Una curiosidad: en el prefacio al Primer Folio, un colega de Shakespeare instaba a los lectores a focalizar la atención en la obra de Shakespeare y no en su figura. Sin embargo, se sabe, su figura es hoy un emblema, y sus biografías arman una biblioteca tan vasta y compleja como su propia literatura.

PAZ, POSTUMO

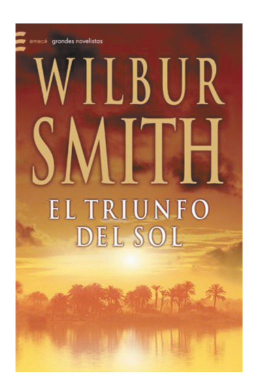
A nueve años de la muerte del Premio Nobel mexicano Octavio Paz, la UNAM publicará un libro de crónicas inéditas que Paz escribió en 1945 en San Francisco. El libro se titula *Crónicas truncas de días excepcionales*, y tiene introducción y notas del ensayista Antonio Saborit, quien declaró que “estas crónicas tienen una doble vía porque nos llevan a Paz y nos llevan al mundo”. En aquel viaje a Estados Unidos, Paz tuvo la oportunidad de cubrir como periodista la reunión que dio origen a las Naciones Unidas. Además de estas crónicas, la viuda de Paz tiene pensado publicar su correspondencia, aunque todavía no se ha definido con qué editorial.

JELINEK LA TRAVIESA

Desde que ganó el Premio Nobel de Literatura en el 2004, la escritora austríaca Elfriede Jelinek mantuvo un cerrado silencio, tanto editorial como mediático. En estos días reapareció con una sorpresa bajo el brazo: publicará su próxima novela por internet. Jelinek dijo que busca que los lectores “puedan disfrutar de mis textos y copiarlos sin que les cueste un centavo”. El libro se llama *Envidia* y ya se puede leer en la página personal de la escritora. La austríaca ya era considerada polémica desde que decidió mandar un video a Estocolmo y ausentarse de la gala en la que se le entregaba el Premio Nobel. Como para que quede claro esta flamante decisión, dijo: “¿Para qué necesito la asistencia de una editorial cuando yo misma puedo volcar mi novela en la red y hacerla accesible a todos mis lectores de forma gratuita?”.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **El triunfo del sol**
Wilbur Smith
Emecé

2 **Cien años de soledad**
Gabriel García Márquez
Alfaguara

3 **Muertos de amor**
Jorge Lanata
Alfaguara

4 **Viajes por el Scriptorium**
Paul Auster
Anagrama

5 **Historia de una mujer**
Marcelo Birmajer
Seix Barral



NO FICCION

1 **Mi enseñanza**
Jacques Lacan
Paidós

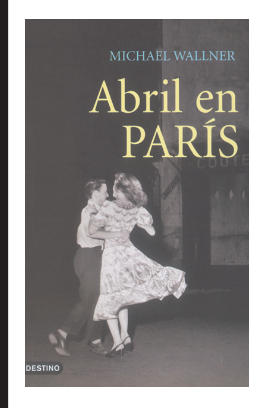
2 **Horóscopo chino 2007**
Ludovica Squirru
Atlántida

3 **Las pequeñas memorias**
José Saramago
Alfaguara

4 **Matemática, ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

5 **El libro negro del psicoanálisis**
Catherine Meyer
Sudamericana





París arde, de amor

Una fórmula eficaz y un tanto remanida atrapa la emoción en una novela que transcurre en la Francia ocupada por los nazis.

Abril en París
Michael Wallner
Destino
170 páginas

POR LILIANA VIOLA

De manera inequívoca, o por el contrario, compulsiva, el título, *Abril en París,* remite a aquellos años felices. Será porque *Abril en París* se llamaba también un musical de la década del '50 en el que Doris Day, maquillada como corista, entonaba una canción con el mismo título. En la letra se repetían varias veces el mes y la ciudad como la síntesis perfecta del amor y el mundo ideal. Y como si esto fuera poco, en la tapa de la edición española de este libro, dos jóvenes bailan.

Pero además de este detalle, la imagen de París que elige Michael Wallner, actor y guionista austríaco para su cuarta novela, no tiene punto de contacto con las películas de Doris Day.

Es 1943 y Francia se encuentra bajo la ocupación nazi. La estampa de este miserable París que carece de alimentos y también de valores está avalado por una documentación que el autor consigna al final del texto. Los métodos de tortura y el tratamiento entre superiores y obedientes alemanes también reflejan informes de testigos, y un rastreo de fuentes realizados por el autor, como ya ha hecho en novelas anteriores.

Este retrato de París se incorpora a la versión que la literatura de los últimos años ha ido elaborando sobre este período de la historia de Francia: una resistencia más pobre y más contradictoria, un colaboracionismo mucho más cruel y masivo.

En este contexto, Wallner se propone contar otra historia de amor, que no sólo sea capaz de traspasar la inteligencia y las prepotentes botas de los nazis, también la virulencia de la resistencia de militantes comunistas y, además de todo esto, las ideologías, las concepciones éticas, lo aparentemente irreconciliable. Como Romeo y Julieta ajenos a un dilema –claro que en este caso es algo un poco más que una guerra familiar– los protagonistas del romance pertenecen, uno al bando de los opresores y la otra al de los oprimidos. Por momentos, y en función del protagonismo de un amor sin barreras, aparecen retratados como dos facciones con rasgos similares.

El personaje central, Michael Roth, es un soldado alemán de 21 años que por su excelente dominio del francés es destinado a las oficinas de la Gestapo en París para servir de traductor en los interrogatorios –tortura mediante– que se les hace diariamente a los sospechosos de resistir. Un verdadero soldado que cumple su trabajo sin cuestionarse nada y que en sus momentos libres se disfraza de francés, recorre la ciudad como un travestido que no cambia el sexo, pero el cambio de nacionalidad en este contexto tiene el mismo efecto de transgresión y quiebre de identidades.

Estando dentro de este personaje que lleva nombre francés, Antoine, se enamora de una chica francesa sin saber, y luego sin importarle, que pertenece a una familia de la resistencia. Entre la traición, la mentira y la violencia, lo que se rescata y se queda con el primer plano es la pureza de un amor a primera vista.

Con alguna reminiscencia de aquello que planteaba la película italiana *La vida es bella*, pero sin humor, *Abril en París* se propone presentar un romance en un contexto adverso. Pero, quitado el contexto adverso, lo cierto es que lo que queda, mayormente, es un amor de folletín. Personajes esquemáticos y adolescentes que aman hasta la muerte, que sufren la prepotencia de los mayores.

Una combinación no muy novedosa que los hace aparecer en la novela tal cual se los ve en la tapa del libro: dos siluetas sobreimpresas, como Doris Day, su sonrisa y sus canciones, en un mundo que se derrumba.



Grandes noticias en habla hispana

Mientras Antonio Gamoneda recibía el Premio Cervantes con un estremecedor discurso, Pablo de Santis ganaba en Bogotá el premio de Narrativa Iberoamericana con una novela de enigma.

Se dio a conocer el primer Premio de Narrativa Iberoamericana Planeta-Casa de América y el ganador resultó ser el argentino Pablo de Santis. El jurado estuvo compuesto por tres representantes de la literatura en lengua española: Juan Gossaín por Colombia, Eduardo Mendoza por España y Juan Villoro por México, y el autor de *Filosofía y Letras* se llevará 200.000 dólares de premio. De los 618 originales que se presentaron para el premio, 190 eran argentinos (un número fuerte, si se piensa que México mandó 72 libros y España 84). La novela con la que Pablo de Santis ganó el flamante premio se llama *Enigma en París* y se trata, según declaró, de una serie de crímenes en la París de 1890, cuando se estaba construyendo la Torre Eiffel. La novela se publicará simultáneamente en España y en Latinoamérica en junio. También resultó finalista la novela *El susurro de la mujer ballena*, del peruano Alonso Cueto, que también será publicada, además de alzarse con 50.000 dólares. Ambos galardones se concedieron en Bogotá, que, además de estar en época de Feria del Libro, ha sido elegida por la UNESCO como la Capital Mundial del Libro 2007.

Del otro lado del Atlántico, el poeta Antonio Gamoneda recibió el prestigioso Premio Cervantes, entregado en manos del rey Juan Carlos en la capital española. En su discurso, Gamoneda trazó algunas pinceladas de su niñez: "Es verdad que, en 1936, en mi casa había un solo libro en el que aprendí a leer. Quizás aquel libro no fuese una señal completa de infortunio: al tiempo que me recordaba mi orfandad, tenía la intensidad y la atracción de ser un libro de poesía escrito por mi padre". Como sucede siempre cuando un premio lleva el nombre de un autor, al recibir el Cervantes Gamoneda se refirió al autor del *Quijote*: "Cervantes es el origen de la novela moderna, y lo es porque instaló bien instalada la poesía moderna en el seno de la narratividad. Del don que él decía que le negó el cielo sólo cabe aceptar que se sintiese inseguro en relación con aspectos formales, evidentemente secundarios aunque fueran decisivos en el entendimiento que de la poesía se tenía en la época".

Gamoneda tiene 76, años y escribió libros como *La tierra y los labios*, *Descripción de la mentira* y *Libro del frío*, con el que se consagró.

En un fragmento estremecedor de su discurso, Antonio Gamoneda dijo: "Es verdad así mismo que mi primera información sobre la vida civil consistió en advertir la horrible represión en el barrio más tristemente obrero de León, y es verdad también que, al día siguiente de cumplir catorce años, a las cinco de la mañana, yo estaba cargando carbón en la caldera del extinguido Banco Mercantil y que, a esa misma hora, mi madre, desde otra hora lejana del día anterior, inclinaba más de la cuenta su cabeza sobre una máquina Singer". Ⓡ



Balzac al cuadrado



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay escritores cuya idea sobre la belleza permanece como velada, más allá de la extensión de su obra. Uno de esos autores es Honoré de Balzac quien, a pesar de haber desarrollado ese monumento que es *La Comedia Humana*, no reflexionó tan seguido sobre su proceso de creación.

No obstante, por estos días se reeditaron dos libros que, a pesar de no citarse explícitamente entre sí, tienen en común, justamente, la imagen de Balzac. Y aportan mucho a la hora de esclarecer qué pensaba uno de los escritores franceses más importantes del siglo XIX, sobre el arte.

Por un lado, Ediciones del Zorzal reeditó *La obra maestra desconocida* (1831, mismo año de *La piel de Zapa*), un relato de su autoría que tiene como protagonista al anciano pintor Frenhofer, el cual no sólo adelantó ciertos rasgos del arte abstracto sino que incluso inspiró –entre otros– a Picasso y Cézanne, quien llegó a decir "Frenhofer soy yo".

Por el otro lado, la editorial sexto piso vuelve a traernos *Retrato de Balzac* (1858), una biografía muy particular sobre Balzac del poeta Théophile Gautier, contemporáneo y amigo suyo. Y aquello de "por un lado y por el otro" no es azaroso, ya que estos dos libros podrían leerse simultáneamente como aquellas historietas que comparan dos historias paralelas en sendas columnas. De hecho, ambos libros comienzan en esas buhardillas tan típicas de París: una ubicada en la Rue des Grands Augustins y la otra situada en el callejón del Doyenné, a pasos del Louvre. También en las dos obras sigue inmediatamente una visita a esos ateliers, en uno de las cuales muchos años después Picasso pintaría el *Guernica*: en los dos casos un discípulo sentirá palpitaciones a causa de la presencia de su maestro. En *La obra maestra desconocida*, es el aprendiz de pintor Nicolás Poussin (pollito en francés) quien visita a su maestro François Pourbus, el cual a su vez no es más que un mero discípulo del anciano genio Frenhofer, en una cadena pictórica plagada de Platón. En la biografía, es el propio Gautier quien comienza contando su emoción cuando un ayudante del mismísimo Balzac golpeó su puerta para invitarlo a escribir en su periódico semanal *La crónica de París*: "Me palpitaba el corazón, pues nunca me he acercado sin temblar a un maestro".

Del lado de la biografía de Balzac, lo que cuenta Gautier es el ascetismo de un autor que desaparecía meses enteros para trabajar y casi no dormía, ya que veía el signo francos en cada minuto de su tiempo.

Cuando el pintor Frenhofer finalmente decide mostrar su obra secreta, sus dos pollos no van a ver en él más que "un caos de colores, de tonos, de matices indecisos, especie de bruma sin forma", aunque –eso sí– Pourbus descubre algo así como una mano: "Ahí debajo hay una mujer".

Cuando Gautier accede a los manuscritos de Balzac, los cuales estaban compuestos de varias capas de tinta con correcciones interminables, rayas, flechas y hasta papelitos que ensanchaban los márgenes, va a sorprenderse con su "letra rápida, atropellada, salpicante, casi jeroglífica".

Mientras el pintor había estado trabajando tanto en la forma que ya sus trazos iban más allá de cualquier tipo de configuración, su creador Balzac se encarnaba en la lucha entre la forma y la idea con ese material que recién en el año 1842 bautizaría como *La Comedia Humana*: "Algunas veces una sola frase ocupaba toda la velada: la retorcía, la amasaba, la forma necesaria, absoluta, no se presentaba sino después de agotarse todas las formas aproximadas".

En el final del relato lo que se ve es la confusión que genera aquella obra terminada mientras que, en la biografía, impresiona aquel triste final feliz de Balzac, quien justo cuando había resuelto todos sus problemas financieros, era reconocido e incluso empezaba a sentirse enamorado, murió. Tal vez porque, como dice el mismo Gautier: "Cuando está acabada la casa, entra la muerte; por eso los sultanes tienen siempre su palacio en construcción". Ⓡ

NOS CONMUEVEN LAS MISMAS COSAS

RATING ABRIL 2007

	CANAL	RATING	SHARE
1	(telefe)	14.3	39.7
2	CANAL 13	11.9	33.2
3	CANAL 9	4.5	12.5
4	AMERICA	4.3	11.9
5	CANAL 7	1.0	2.6

Fuente: IBOPE ARGENTINA S.A. Promedio del 01/04/07 al 23/04/07, lunes a domingo de 12 a 24 hs. Rating hogares todos. Datos definitivos.

TENEMOS MUCHO QUE VER

